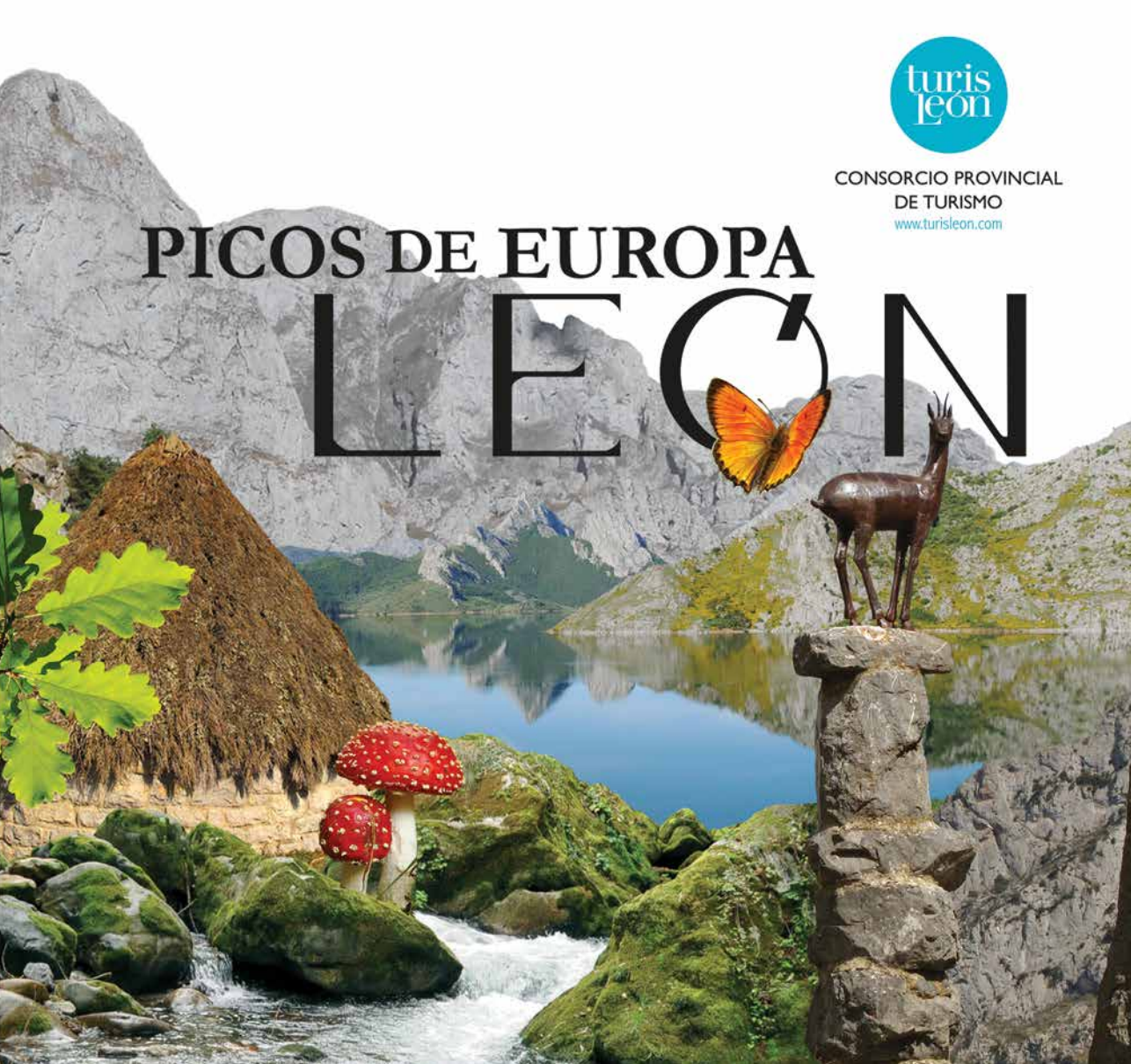




CONSORCIO PROVINCIAL
DE TURISMO
www.turisleon.com

PICOS DE EUROPA LEÓN





Edita:

CONSORCIO PROVINCIAL DE TURISMO DE LEÓN

Diseño y maquetación:

MUNDOIMPRESIÓN 236, S.L.



Colaboración contenidos, textos y fotografías



Tomero y Romillo S.L.

Gelu Belinchón y Rodrigo Castaño

Depósito Legal: DL LE 493-2015

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa y por escrito del Consorcio Provincial de Turismo de León. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts.270 y siguientes del Código Penal).



PICOS DE EUROPA
LEÓN



CONSORCIO PROVINCIAL
DE TURISMO



EL TERRITORIO

pag.

05



PATRIMONIO NATURAL

pag.

11

Un viaje guiado por la vegetación
Espacios Naturales Protegidos



PATRIMONIO CULTURAL

pag.

25

Patrimonio histórico artístico
Conjuntos históricos
Arquitectura popular
Ferias y fiestas



RUTAS EN COCHE

pag.

37

RUTA1- Boñar-Sabero-Cistierna
RUTA2-Boñar-Puebla de Lillo-Puerto de
San Isidro-Puerto de Las Señales
RUTA3- Cistierna-Puerto de Tarna
RUTA4-Cistierna-Valle del Cea-
-Puerto del Pando
RUTA5- Riaño-Puerto de Pandetrave-
-Puerto de San Glorio
RUTA6- Riaño-Puerto del Pontón
-Sajambre-Valdeón

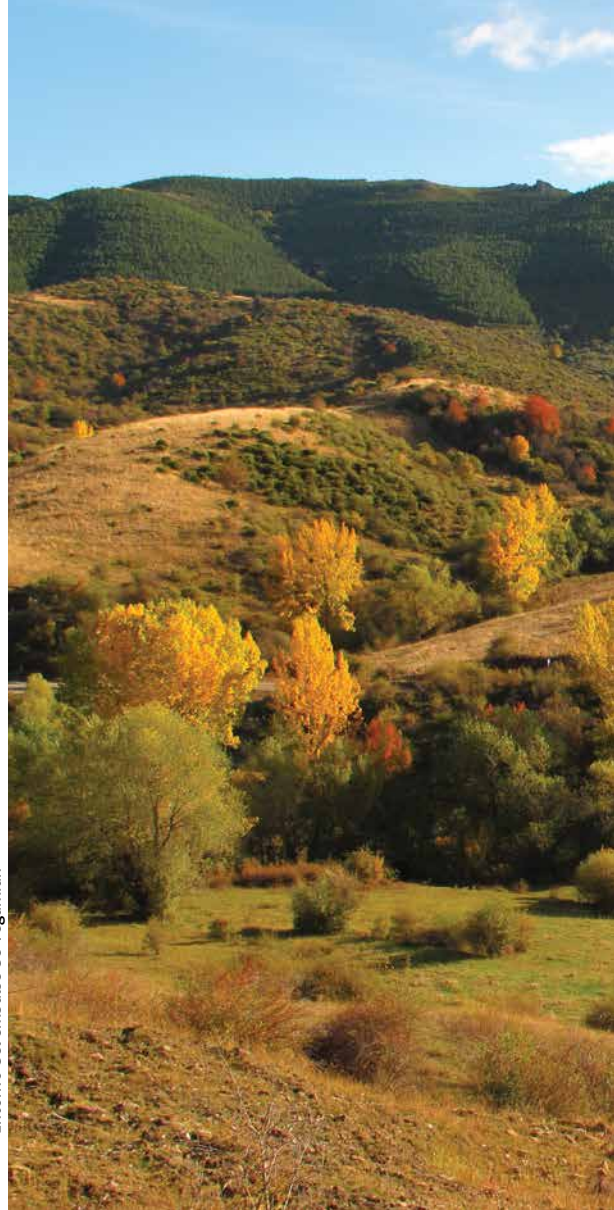


OTROS RECURSOS

pag.

57

Museos y centros de interpretación
Gastronomía
Artesanía
Otros recursos
Contactos de interés







A. Smanera

A. Aguilar de Campo

Picos de Europa



Los Picos de Europa y la Montaña Leonesa Oriental abarcan un amplio territorio que ocupa el sector nororiental de León, caracterizado por su carácter montañoso, de amplios valles labrados por los glaciares y altivas cumbres que, con frecuencia, superan los dos mil metros de altitud, lo que hace de ellas algunas de las mayores cotas de la provincia.

En sus zonas más meridionales, el territorio se abre en amplias vegas labradas por ríos y arroyos que avenan el Cea, el Esla y el Porma. En ellas el paisaje, todavía montañaz, se va transformando; el horizonte se abre en feraces vegas que han posibilitado, desde siempre, algún aprovechamiento agrario.

Pardomino



LEYENDA

- | | | | |
|--|--------------------------|--|---------------------------|
| | Oficina de Turismo | | Castillo o Torre |
| | Centro de Interpretación | | Recinto amurallado |
| | Museo | | Palacio |
| | Hospital | | Yacimiento Arqueológico |
| | Aeropuerto | | Pintura Rupestre |
| | Aeródromo | | Castro |
| | Parador | | Cueva |
| | Balneario | | Hórreo |
| | Vista pintoresca | | Otros lugares de interés |
| | Camping | | Golf |
| | Conjunto Histórico | | Estación invernal |
| | Iglesia o Santuario | | Espacio Natural Protegido |
| | Ermita | | Monumento Natural |
| | Monasterio | | |

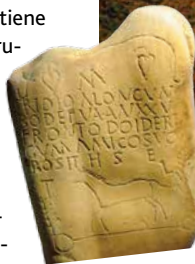


Rincón privilegiado, los Picos de Europa son uno de los puntos de mayor afluencia turística de León, con paisajes sobrecogedores presididos por cumbres de caliza gris, desnuda, solo apta para especies perfectamente adaptadas a las extremas condiciones que impone a la vida.

La presencia humana en estos valles es antigua. Se tiene constancia de ello hace unos 10.000 años, cuando grupos humanos ocuparon cuevas como la del Espertín, donde dejaron evidencias de una elaborada industria lítica.

Algo mejor documentada está la férrea resistencia que, en estos valles, ofrecieron cántabros y astures a Roma entre el 29 y el 19 a. de C. Estos pueblos indígenas vivían en castros y ocupaban territorios colindantes, cuya frontera estaba definida por el *Astura*, el río Esla. Una de las tribus del pueblo cántabro fueron los vadinenses, de quienes se tiene constancia por las numerosas estelas funerarias aparecidas en toda la comarca, aunque estas corresponden a periodos algo posteriores, cuando la romanización era ya una realidad en el territorio.

Un elemento común a todos estos valles ha sido la forma de vida ganadera. A los ganados locales, cuyo manejo se basa en el desplazamiento estacional de los animales en



los distintos pastos, se unían cada verano los rebaños de merinas trashumantes, propiedad de grandes familias y de poderosos monasterios. Muchos de los pastores encargados de estos rebaños eran originarios de pueblos como Prioro, Maraña, Acebedo, Puebla de Lillo, etc., ligados para siempre a la trashumancia. Los rebaños de merinas llegaban por San Juan y los montañeses los esperaban con avidez, pues su llegada rompía el aislamiento a que la nieve los sometía durante todo el invierno. Además, los pastores volvían a casa y traían con ellos noticias y novedades de todo el reino... Esta ancestral forma de vida ha dejado una profunda huella en toda la Montaña, visible no solo en cañadas, cordeles, veredas



Vegabaño. Soto de Sajambre



Maraña



La Ñña



o coladas, como la Cañada Real Leonesa Oriental, en majadas y chozos, en puertos pirenaicos, sino también en un vasto patrimonio que se manifiesta en utensilios, herramientas, juegos tradicionales, canciones, dichos o historias estrechamente vinculados a ella.

La construcción de grandes embalses en los ríos Porma y Esla supuso un gran cambio en el territorio. Además de los pueblos desaparecidos, cuyas gentes debieron reubicarse en otras comarcas, se perdieron buena parte de los valles que configuraban, con el enorme valor ambiental que atesoraban.

Hoy, gran parte de estas montañas está sometida a diferentes regímenes de protección impulsados por distintos organismos nacionales e internacionales. Es el caso de la Reserva de la Biosfera de los Picos de Europa, reconocimiento otorgado por UNESCO a un territorio donde las formas de vida tradicionales han permitido la conservación de sus recursos. La Unión Europea, a través de la Directiva de Hábitats ha integrado buena parte estas montañas en su Red Natura 2000, la red europea de con-

Río Esla en Aleje



servación, en la que se incluyen las figuras de ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves) y LIC (Lugar de Importancia Comunitaria) de los Picos de Europa. Además, el Parque Nacional y el Parque Regional de los Picos de Europa (este segundo abarca un alto porcentaje del territorio), representan las máximas figuras de conservación contempladas para zonas con valores muy relevantes en el contexto nacional y regional respectivamente.

Embalse de Vegamian





El amplio patrimonio natural y cultural que atesoran estos valles de la Montaña leonesa oriental y de los Picos de Europa los ha convertido en un verdadero reclamo turístico en León. Los municipios integrados en el territorio están haciendo un enorme esfuerzo para la promoción de sus valores y los empresarios turísticos, los artesanos locales y los restauradores se afanan cada día en mejorar su oferta para conseguir cada vez un mayor grado de satisfacción de los visitantes.

Un territorio de gran belleza, con paisajes y rincones únicos que bien merecen ser descubiertos y disfrutados.



Parque Regional. Maraña



PATRIMONIO NATURAL 11

Un viaje guiado por la vegetación



Los Picos de Europa y la Montaña leonesa oriental atesoran algunos de los enclaves de mayor riqueza ambiental de León, reconocidos con todas las figuras de conservación posibles a nivel nacional e internacional. Una privilegiada naturaleza en la que están representados los distintos sistemas naturales cantábricos, muchos de los cuales no se entenderían, hoy por hoy, sin el manejo ancestral a que han sido sometidos por el hombre, lo que ha contribuido, si cabe, a multiplicar su diversidad. Y la manifestación más elocuente de esa milenaria convivencia del hombre con su entorno, se traduce ahora en los magníficos paisajes de los que la montaña abunda, tanto en las inaccesible cumbres rocosas, como en el profundos valles y frondas.

Estos sistemas mantienen en el territorio una distribución que se rige por leyes implacables, que solo es preciso reconocer para comprender. La altitud, la orientación, la orografía o el tipo de roca que conforma el suelo, hacen que la vegetación que encontramos en cada rincón sea la que mejor responde a las particulares condiciones del mismo; y esos parámetros se repiten, tanto al avanzar hacia el norte, desde las llanuras del Porma, del Esla o del Cea hacia las montañas cantábricas, como en cada valle, des-

de sus cotas inferiores hasta sus máximas altitudes.

Al recorrer estos montes de los Picos de Europa y su entorno, la vegetación nos permite ir descubriendo mil matices que pueden pasar desapercibidos al observador poco experimentado. Solo con contemplar en detalle aquello que el paisaje nos brinda, descubriremos la riqueza natural de estas comarcas.

En los valles más meridionales, allí donde los ríos han calmado su fragor, las vegas son amplias y el paisaje muestra el manejo agrario tradicional. Son tierras frescas, productivas, donde el bosque originario que allí se asentaba, un extenso bosque mixto integrado por multitud de especies sin que ninguna domine sobre las demás, ha sido transformado en tierras de cultivo y pastizales. Pero ese bosque originario, pervive en forma de sebes, los setos vivos que tradicionalmente delimitan las fincas. Con las paleras o sauces y toda una cohorte de arbolillos espinosos, se trenzaban estas cercas naturales que, además de separación y sombra, hacían de cortavientos y ofrecían un hábitat idóneo a todo tipo de invertebrados, micromamíferos y pequeñas aves. Junto a los ríos, muchas veces con sus raíces en agua, los bosques galería acompañan al



Robledal en Soto de Sajambre



Arroyo de Arianes en Pallide



cauce y lo hacen perceptible cuando la fronda camufla el agua. Alisos y sauces, chopos y fresnos proliferan en riberas y sotos. En cualquier parada junto al río, no será difícil descubrir al mirlo acuático, con su característica pechera blanca, al martín pescador de vivos colores y, por supuesto, a la trucha común que hace las delicias de los muchos pescadores que, cada temporada, se acercan a cualquiera de los ríos de la zona para disfrutar de un día de pesca.

Las laderas de las lomas que acompañan a los ríos en estos tramos están ocupadas por bosques de roble melojo, muy apreciado tradicionalmente por su madera, dura y resistente, y para la obtención de leña, antaño básica para la cocina y el hogar. En algunas zonas, como el valle del Cea,

Bosque de ribera en Burón



estos robledales adquieren grandes extensiones y ofrecen ejemplares de gran porte. En las zonas más bajas, donde el ambiente mediterráneo es aún predominante, se extienden encinares que, poco a poco, desaparecen del paisaje.

Al ir ascendiendo en altitud, la vegetación se va transformando. Los encinares quedan acantonados en enclaves de roca caliza blanca, mientras los robledales, hasta ahora poco selectivos, empiezan a buscar laderas orientadas al sur. Estamos entrando en el León de influencia atlántica y no todas las especies son capaces de soportar estas condiciones. Los robledales mudan las especies que los



Vega de Carande



Cerezos en Viego



Bosque de Hormas





conforman y el rebollo da paso al roble albar y al roble carballo que, a diferencia del primero, pierden sus hojas en invierno. Se asientan en laderas orientadas al norte, más frescas y húmedas, acorde a sus querencias ambientales.

El territorio cuenta con magníficos ejemplos de estos bosques, como el de Pardomino, en el valle del Porma, o del bosque de Hormas, junto a Riaño. Ambos están declarados como zona de reserva en el Parque Regional de los Picos de Europa, por lo que su vocación es de conservación y científica, estando en ellos regulados los usos hu-



Encinar de Ocejó de la Peña



manos y el turismo. Junto a los robles coexisten numerosas especies como olmos, avellanos, arces, tilos, fresnos, cerezos, etc. y una multitud de arbustos que propician un sotobosque bien desarrollado.

Más al norte, el ambiente atlántico se adueña del territorio. Los veranos son breves, con abundantes nieblas y precipitaciones que ofrecen humedad constante. La altitud acrecienta estas condiciones, por lo que el hayedo se erige paulatinamente como el tipo de bosque preponderante. Toda la zona cuenta con magníficos hayedos: en el



Bosque de Pardomino

entorno de Puebla de Lillo, en Riaño, en Montevejo, los que ocupan las umbrías de los valles de Sajambre y Valdeón, etc. En la zona, el hayedo ocupa una franja entre los 700/800 y 1.500/1.600 m. de altitud y supone el límite superior de distribución del arbolado. Por encima, las condiciones son tan extremas que los grandes árboles no pueden sobrevivir, por lo que son sustituidos por matorrales y pastizales. En puertos como Las Señales, San Isidro, Pandetrave o San Glorio, es muy fácil de comprobar esta situación.

Los hayedos conforman masas monoespecíficas, es decir, en ellas apenas viven otras especies más que las hayas, pues estas imponen en el interior del bosque unas condiciones de umbría difíciles de soportar. En los claros del hayedo o en sus bordes, prosperan sin embargo mostajos, espinos y acebos, que ofrecen alimento y refugio a multitud de animales. No es raro tampoco encontrar tejos, algunos milenarios, en los que con frecuencia, busca refugio el urogallo durante el invierno.

Pero aunque estos bosques sean los más frecuentes, en parajes concretos crecen algunas reliquias biológicas, de enorme interés de conservación. Es el caso del pinar de Lillo, una mancha de pino silvestre que se extiende en la umbría del puerto de Las Señales. Es uno de los pocos pinares naturales que han sobrevivido a su época de máxima expansión, ocurrida durante las últimas glaciaciones. En el interior del pinar subsisten también algunas turberas, con especies únicas de musgos y equisetos que incrementan el potencial botánico de este bosque.

En Crémenes crece otro bosque singular; se trata de un sabinar también relicto, un superviviente de otros tiempos geológicos, cuando el clima era mucho más seco y árido. Ahora, la sabina albar, de característico porte cónico, sobrevive acantonada en cantiles calizos donde el agua escasea y la radiación solar es reflejada por el tono gris claro de la caliza, lo que genera unas condiciones similares a sus querencias ambientales. Lo curioso es que, en la margen derecha del río Esla, estas sabinas conviven con hayas y robles ¡toda una singularidad botánica!

Hayedo en Burón



Hayedo en Valbuena del Roblo



Hayedo en Corniero





La fauna de estas comarcas tampoco pasa desapercibida. El oso pardo y el lobo ibérico tienen en estas montañas uno de sus principales reductos ibéricos, donde no es difícil seguir sus rastros. El rebeco es el señor indiscutible de las cumbres, mientras el sigiloso corzo prefiere el bosque, donde encuentra refugio, aunque es fácil verlos pastear en los prados a primeras y últimas horas del día; en otoño el ciervo inunda los montes con su ronco bramido, cuando los machos defienden sus harenes buscando el favor de



Tejo en Puebla de Lillo

las hembras. Las bandas de matorral que prosperan por encima del arbolado son frecuentadas por la liebre de piorral y la perdiz pardilla, propias de la montaña cántabra, como la víbora de Seoane, fácil de distinguir en los pedreros altos por su color casi negro, lo que en animales de sangre fría puede resultar muy ventajoso...

En lagos de montaña y zonas parcialmente encharcadas son frecuentes el tritón palmeado y el alpino; la lagartija de turbera y la salamandra rabilarga son otras de esas especies que se pueden considerar singulares.

Mientras, en el cielo otean el águila real, el alimoche y el buitre leonado y, en lo más profundo de la espesura, el urogallo canta al alba, cada primavera, encaramado en las ramas de algún árbol. La presencia de añosos árboles potencia la presencia de aves poco comunes, como el pito negro o el pico mediano, mientras en las cumbres el gorrión alpino o el acentor alpino encuentran su hábitat idóneo.

La diversidad de invertebrados es amplia, al igual que las especies de flora y los hongos, muchos exclusivos de estas montañas. De estos pequeños seres, que suelen pasar desapercibidos, depende la vida en la montaña, pues son ellos los encargados de completar los ciclos de energía.



Sabinar de Crémenes

Espacios Naturales Protegidos

Gran parte del territorio de Picos de Europa y de la Montaña leonesa oriental cuenta con algún régimen de protección. Los valles de Valdeón y Sajambre están integrados en el Parque Nacional de los Picos de Europa, mientras que el Parque Regional de los Picos de Europa engloba buena parte de los valles altos de los ríos Esla, Porma y Cea.



Cordiñanes

Horcada de Pambuches



EL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

Los Parques Nacionales son áreas naturales poco transformadas por el hombre que albergan alguno de los sistemas naturales españoles, relevantes a nivel nacional. Picos de Europa representa a los sistemas ibéricos de influencia atlántica. Se asienta sobre uno de los mayores maci-

Valle del Cares



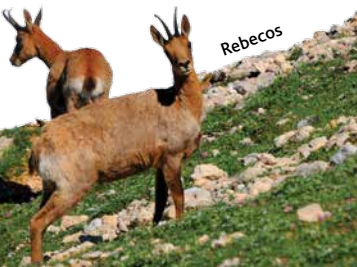


zos calcáreos españoles, cuyos valles colindantes están poblados de extensos bosques frondosos donde todavía campean algunas de las especies más emblemáticas de la biodiversidad ibérica. Los tres ríos que lo avenan, el Cares, el Sella y el Dobra vierten sus aguas al Cantábrico, donde se precipitan en vertiginosas caídas.

Declarado en 1995, el Parque Nacional de los Picos de Europa es heredero del primer Parque Nacional español de 1918, la Montaña de Covadonga. Pero este solo integraba una pequeña parte del macizo occidental de Picos, el Cornión, mientras que el actual otorga el máximo reconocimiento de protección a la totalidad de los tres macizos de los Picos de Europa, que conforman una unidad geológica, biológica y humana. Custodian algunos de los rincones más hermosos de la montaña cantábrica.

Los Picos siempre han sido unas montañas sagradas, quizá por lo abrupto de su orografía, quizá por la austeridad de su paisaje, descrito como un paisaje lunar.

Las crónicas romanas relatan que en el *Mons Vindius* (el monte blanco) veneraban los



Rebecos

pobladores prerromanos de estas montañas al sol, quizá al verlo reflejado, cada atardecer, en la caliza alba con esos inconfundibles tonos anaranjados...

Pero los Picos son, sin duda, uno de los macizos montañosos más soberbios de Iberia y tan plenos de vida, que una sola vida no es suficiente, siquiera, para empezar a conocerlos.

Los municipios leoneses de Valdeón y Sajambre están integrados en su totalidad en el Parque Nacional. La presencia humana en Picos es ancestral, y se hace palpable en todos sus rincones, en forma de majadas en las vegas, de invernales en los valles, de ermitas recónditas como la de Corona o de atávicos megalitos como los de Survia.

Los Picos de Europa son un gran macizo calcáreo originado por los sedimentos depositados en un antiguo mar que cubrió esta zona hace millones de años. En un momento dado, grandes fuerzas orogénicas presionaron estos imponentes sedimentos hasta fracturarlos en tres bloques, que dieron lugar a los tres macizos que hoy constituyen los Picos de Europa: el Occidental o Cornión; el Central



Valle de Sajambre



o de los Urrieles; y el Oriental o de Ándara. Por las líneas de fractura pronto se encajaron ríos como el Cares, entre los macizos Occidental y Central. La caliza de inconfundibles tonos gris ceniza impone su dominio en el horizonte de los Picos de Europa. Altivas cumbres que superan los 2.500 m. de altitud se desploman verticales sobre profundas dolinas que en la zona reciben el nombre de *jous*, cubiertas de extensos canchales solo aptos para el rebeco. El paisaje parece inhóspito, salpicado aquí y allá por pequeñas camperas de intenso color verde. Pero estas condiciones extremas son las que han propiciado la existencia de no pocos endemismos botánicos, seres altamente especializados, exclusivos de estos entornos.

Por debajo de este paisaje de roca, crece un mundo subterráneo tan extenso como el que se muestra en superficie. Cuevas, galerías, profundas simas y corrientes subterráneas conforman un mundo escondido al alcance de muy pocos. La espeleología está aportando el conocimiento de estos abismos, que se encuentran entre los mayores del planeta.

Por debajo de este mundo agreste y montaraz la vida se hace más accesible y los paisajes más habituales para el hombre. Es el dominio del bosque. Hayedos, robledales y bosques mixtos ocupan de forma diferencial las laderas y, en el fondo de los valles, en las zonas más resguardadas, aparecen los asentamientos humanos, con un profundo manejo del territorio para obtener de él, desde siempre, lo necesario para la subsistencia.

DOS RUTAS EMBLEMÁTICAS

LA SENDA DEL CARES puede iniciarse en Posada de Valdeón, aunque hasta la localidad de Caín es posible acceder en coche.

Si se parte desde Posada, se puede seguir la carretera o dirigirse hacia Cordiñanes por camino del Bustio, una vereda fácil de caminar y que ofrece inmejorables vistas. En ambos casos, el primer hito es el mirador del Tombo, uno de los más espectaculares del valle, con impresionantes panorámicas de los Picos.

Torre Santa de Castilla



Puerto del Pontón



Soto de Sajambre



Desde aquí, la ruta continúa hacia el Monte Corona, donde la ermita rememora el tiempo en que Don Pelayo acaudillaba a los pobladores de estas montañas para hacer frente a la invasión musulmana. Numerosos invernales reflejan la importancia que tuvo la ganadería, igual que el Chorro, una ingeniosa trampa para la captura del lobo.

Apenas unos kilómetros después, se llega a Cain, asentado en una depresión cerrada con imponentes cumbres a su alrededor. Y a sus pies, el río Cares, que seguiremos desde el pueblo para adentrarnos en la impresionante hoz labrada en la caliza. El Cares separa los macizos occidental y central de los Picos de Europa; la ruta del Cares, de unos 12 kilómetros de travesía, discurre por la senda de servicio del canal que, desde Cain, deriva el agua del río Cares para su aprovechamiento en la central hidroeléctrica de Poncebos.



Nada más pasar la presa que retiene el río, la senda se abre paso horadando la roca. Cruzados los túneles, cuando la vista se acostumbra a los despeñaderos, se abre al otro lado del río una de las canales, los sinuosos caminos casi verticales, que permiten el acceso a las partes altas del macizo.

Y pronto llama la atención la presencia de encinas colgadas literalmente de las paredes del desfiladero, que coexisten en él con hayas, tilos, mostajos, arces, nogales y otras especies caducifolias propias del ambiente atlántico en que nos encontramos. Al observar con detalle, se aprecia que las encinas están acompañadas de otras especies más propias de zonas mediterráneas, como madroños, romeros, laureles, etc. Esto es posible gracias a dos factores: la roca caliza y su sequedad, y el efecto desecante del viento que se acelera en los desfiladeros. El fenómeno



Garganta del Cares





bien merece un momento de atención, que permitirá además apreciar cómo los árboles aprovechan la menor fisura de la roca en la que se ha acumulado un poco de suelo para enraizar ¡La vida se abre paso en las condiciones más insospechadas!

No será raro ver sobrevolar la senda al buitre leonado, que tiene aquí una nutrida colonia, o al alimoche, que cada año llega a la zona para anidar. Incluso al búho real que en los días de invierno busca el abrigo de la hoz para calentarse al sol. Pero los compañeros más comunes serán los aviones roqueros y los aviones comunes, cuyos nidos no resultan difíciles de observar en las repisas de roca.

Al ir avanzando por la senda, se suceden, a ambos lados del río, cuevas, abrigos y conductos kársticos que evidencian la erosión de la caliza y dejan sospechar el aspecto interior de la roca.



Lagarto verdinegro

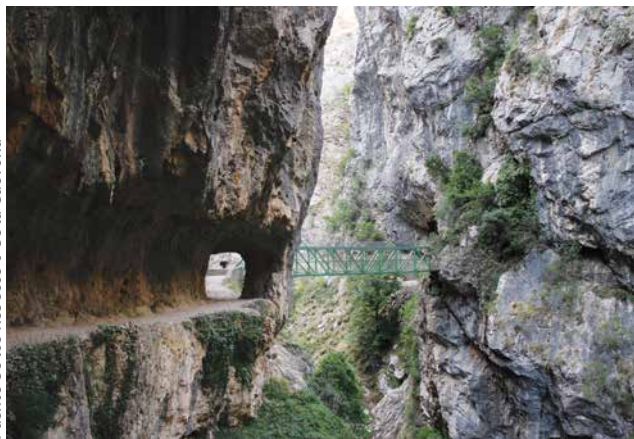
Mirador del Tombo



Y un poco más allá, los puentes que permiten franquear el río, siempre que no se padezca de vértigo: el puente de la Cuevaona o de los Rebecos y el puente Bolín.

El camino prosigue sin sobresaltos hasta Poncebos, ya en Asturias. Los últimos tramos pueden ofrecer alguna pendiente, que se salva sin mayor dificultad, mientras las mayores angosturas de la garganta quedaron atrás.

Puente de los Rebecos o de la Cuevaona



LA SENDA DEL ARCEDIANO

Lo que ahora se conoce como Senda del Arcediano, entre el puerto de Pontón, en León, y la collada de Angón, en Amieva (Asturias), no es sino un pequeño tramo de un camino mucho más amplio que, en la documentación medieval aparece referido como Vía Saliámica y conectaba los puertos marítimos del oriente asturiano con la Meseta.

Es a partir del siglo XVIII, cuando esta vía de comunicación recibe el nombre de senda del Arcediano, en memoria de Don Pedro Díaz de Oseja, natural de Sajambre y arcediano de Villaviciosa, quien consciente de la importancia de esta antigua calzada, dedicó buena parte de sus recursos a su mejora y mantenimiento. En su testamento estipula una cantidad de *"20 ducados anuales para adezezar los caminos (...) ya que dichos caminos necesitan de renovarse para su conservación"*.

Hoy en día la senda ha perdido su valor como eje de comunicación, pero ofrece un enorme potencial para la práctica de senderismo, como prueba la ruta de Gran Recorrido (GR-201) por él trazada, balizada con marcas blancas y rojas.

La senda parte del puerto de Pontón. En sus primeros kilómetros las hayas son la únicas compañeras del caminante y, esporádicamente, algún oso, cuyas evidencias no resultará difícil encontrar en el camino. El descenso prosigue; hay que cruzar la carretera en dos puntos y pronto empiezan a aparecer los primeros robles, algunos de gran porte, que luego serán los protagonistas del bosque. Este tramo no ofrece ninguna complicación y así se llega a un viejo puente que cruza el río en una zona dominada por prados de siega.

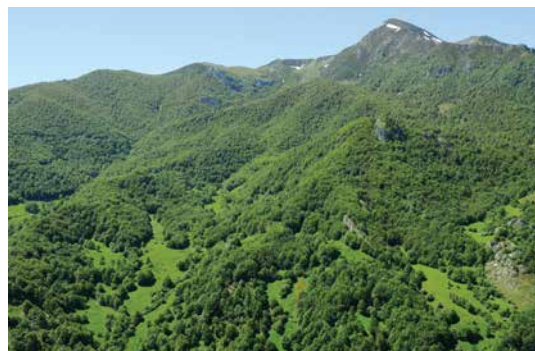
Desde aquí hasta Oseja la ruta atraviesa alguno de los



parajes más bonitos del recorrido. Las vistas del valle merecen la pena y pronto se llega a Oseja, con sus casas de piedra y su imponente iglesia de Santa María. El camino discurre por la parte alta del pueblo y, sin perder altura; prosigue junto a la ermita de san Roque en dirección a Soto de Sajambre, un cuidado pueblo de montaña. Después, una fuerte subida hasta la Portillera de Beza, que marca el límite tradicional entre León y Asturias. Desde allí se inicia el descenso hasta la collada de Angón entre majadas como las de Toneyo y Sahúgo, todavía utilizadas por los pastores de Amieva. En esta zona quedan algunos de los tramos empedrados mejor conservados. La vegetación no permite contemplar el paisaje casi hasta llegar a Angón, pero allí las vistas son sobrecogedoras y compensan, con creces, el esfuerzo de dos o tres días de camino.



Calzada



EL PARQUE REGIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

Los Parques Regionales son áreas bien conservadas que custodian ecosistemas representativos de Castilla y León. Picos de Europa alberga algunos de los mejores ecosistemas vinculados a la montaña cantábrica, destacando la presencia de altas cumbres; bosques de haya, roble y mixtos, y las praderías de fondo de valle. La presencia humana en el territorio, que se remonta al Paleolítico, ha sido determinante en la evolución de sus paisajes y su estado de conservación.

Declarado en 1994, el Parque Regional ofrece una gran diversidad de ambientes, lo que favorece la aparición de especies de flora y fauna muy diferentes, adaptadas tanto a ambientes atlánticos como mediterráneos. En él alternan macizos calcáreos como el de Mampodre, Yordas o Las Pintas, con afloramientos de cuarcitas y areniscas, características en los valles de Riaño y grandes bloques de conglomerados, como en la sierra de Orpiñas, que diferencian los paisajes y conforman el sustrato que soporta la vida. Las evidencias del glacialismo son extensas, contando con magníficas muestras de la presencia de los hielos durante el Cuaternario. Su mejor representante, aunque no el único, es el complejo glaciar de Mampodre, declarado como zona de reserva. Numerosas lagunas ocu-



Primajás



Riaño



Llánaves de la Reina





pan ahora las cubetas de excavación de antiguos circos glaciares; son reductos de vida en las asperezas de la alta montaña. Lagos como los de Isoba, Ausente, Hoyos de Vargas o el Pozo Butrero son magníficos ejemplos y posibilitan el disfrute de recorridos a pie por la montaña. Están incluidos en el catálogo Regional de Zonas Húmedas.

Como contraste a estas cumbres, profundas gargantas y desfiladeros han sido labrados durante milenios por el agua, algunos por disolución de la caliza, otros sobre conglomerados, como el de Llánaves de la Reina o el de Las Conjas, en la cuenca alta del río Cea. Los demás ríos, que vierten sus aguas hacia el Duero, perfilan valles pausados, en los que el agua se abre paso con energía, ahora amortiguada por grandes embalses.

El Parque Regional ofrece lugares únicos para el disfrute de la naturaleza en cualquier época del año; cada pueblo, cada rincón, permitirán al viajero curioso descubrir las formas de vida que han pervivido en estos valles hasta hace apenas unas décadas. En las Casas del Parque de Lario y Puebla de Lillo el visitante encontrará toda la información que precise sobre el territorio, sus recursos y posibilidades, así como la amplia oferta de actividades y rutas disponibles. Aunque los inviernos son duros, la primavera es una auténtica explosión de vida en la montaña; el verano, siempre fresco, ofrece días sosegados y luminosos, y el embriagador perfume de la hierba recién segada. Pero quizá sea en otoño, cuando los bosques tornan sus hojas en mil matices de ocres y rojos y el ciervo brama en lo profundo de la espesura, cuando estos valles del oriente leonés se ofrecen en todo su esplendor.





PATRIMONIO CULTURAL

Patrimonio histórico artístico

IGLESIAS ROMÁNICAS EN EL ENTORNO DE RIAÑO

La antigua iglesia románica de Siero de la Reina desapareció y su portada ha terminado por ser la puerta del campamento de la localidad. Es una sencilla portada con tres arquivoltas adornadas con el ajedrezado jaqués y esferas que se apoyan sobre dos columnas con capiteles historiados, uno con aves enfrentadas y otro con cabezas de animales.



Siero de la Reina



Barniedo de la Reina



Los Espejos de la Reina

En el nuevo Riaño se han reconstruido algunas de las iglesias de los pueblos que desaparecieron anegados bajo el embalse. Una de ellas ha sido la de Pedrosa del Rey, que preside ahora una plaza del pueblo y exhibe una réplica de la portada de Siero; otra es la iglesia de La Puerta, bajo advocación de la Virgen del Rosario, una de las más singulares de la comarca. De traza románica rural, con portada de arquivoltas lisas, en su interior conserva unas curiosas pinturas góticas, de carácter popular, que muestran a un santo entre la decoración geométrica.

EL TORREÓN DE LOS TOVAR EN BOCA DE HUÉRGANO

Se trata de una torre datada del siglo XIV, única evidencia del desaparecido castillo que, posiblemente, cumpliera funciones de control de paso entre el valle del Esla y la cordillera Cantábrica. De planta cuadrada, de la torre recién recuperada, apenas quedaban en pie parte de sus muros y los vanos de varias ventanas de distinto tamaño, una de ellas geminada.

En el pueblo también son interesantes la iglesia, de aspecto románico tardío, con su sencilla portada y algunos capiteles decorados de su interior, y el puente romano de tres arcos, reconstruido en 1735.

CALZADA ROMANA EN EL MUNICIPIO DE CRÉMENES

Entre los años 29 y 19 a. de C., Roma decidió concluir la conquista de Hispania y acabar con los últimos reductos de insumisión protagonizados por cántabros y astures, pueblos que habitaban estos valles orientales de la montaña leonesa.

Para favorecer el asedio, se trazó una extensa red de calzadas que atravesaban la cordillera y sus valles aldeaños por numerosos puntos.

Una de estas calzadas discurre junto al Esla a través del municipio de Crémenes. Se conservan tramos en muy buen estado, que permiten ahora disfrutar de su magni-



Calzada romana en Villayandre

fico trazado y percibir la magnitud de la obra acometida por los romanos. Destacan, entre otros, los pasos de San Roque en Las Salas, el Escobio de Remanganes en Crémenes o el Pajar del Diablo en Villayandre.

SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA VELILLA

Cuenta la tradición que, en época anterior a la Reconquista, se levantaba en las faldas de Peñacorada un monasterio dedicado a Nuestra Señora de los Valles. Pero la devoción actual a la Virgen de la Velilla se remonta al siglo XV, cuando un labrador de La Mata de Monteagudo encuentra la imagen de la Virgen.

El santuario actual, de imponente fábrica, se inicia en 1615, aunque su construcción se prolonga durante todo el siglo XVII. En él se venera una imagen de la Virgen de pequeña talla, con el Niño en brazos y una flor en la mano derecha. Cuenta con multitud de devotos en toda la comarca, que acuden cada año a las fiestas y a las rogativas que organizan los concejos próximos.

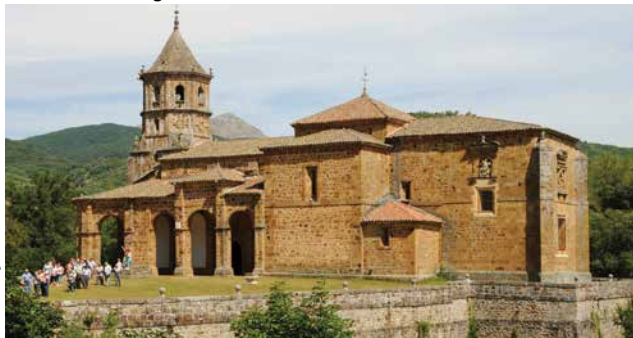
IGLESIA DE SAN MARTÍN DE VALDETUÉJAR

Datada en el siglo XII, la iglesia de San Martín es una de las más singulares de la comarca, por su original decoración. En el edificio destaca su torre campanario del siglo XVIII, en la que sobresale la representación de unas sirenas. Bajo el alero conserva unos canecillos con figuras humanas y, parcialmente tapada por el pórtico, otras sirenas con las colas entrelazadas, apoyadas sobre unas caras humanas.

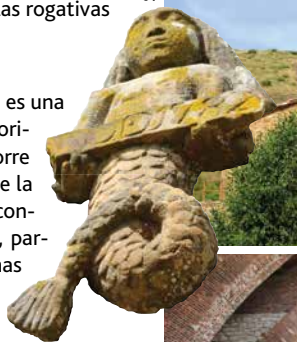
PALACIO DE LOS MARQUESSES DE PRADO EN RENEDO DE VALDETUÉJAR

Los marqueses de Prado tenían en Renedo, capital del valle del Tuéjar, un imponente palacio barroco que exhibía en su fachada los escudos de la familia, uno de los mejores palacios de León, del que apenas se conservan algunos muros y torreones. Su fachada principal fue desmontada y trasladada a León donde ahora forma parte del acceso al hospital de Nuestra Señora de Regla.

Santuario de la Virgen de la Velilla



San Martín de Valdetuéjar



Ferrería de San Blas de Sabero



PLAZA CERRADA Y RESTOS DE LOS ALTOS HORNOS DE SABERO

Sabero es zona de larga tradición siderúrgica; en 1846 se inicia la construcción de la Ferrería de San Blas, un complejo siderúrgico pionero en su época, que convierte a Sabero en el primer horno alto de coque de España.

El complejo de San Blas disponía de dos hornos altos y de numerosos talleres (de forja y laminación, mazos, etc.) ubicados en la ferrería, a los que se añadían otros para reparación de maquinaria y otras labores accesorias, así como oficinas, almacenes y los cuarteles donde vivían los operarios.

El primer horno se pone en funcionamiento en 1847 y 1851 se inicia la construcción de un segundo, similar a él; de ambos perviven numerosas evidencias. Se cargaban por su parte superior, produciendo una colada que una vez enfriada, se troceaba para después ser tratada en los talleres de la lonja y en la forja, donde un martillo movido por una máquina de vapor daba al material de hierro la forma deseada.

Obra del ingeniero francés Philippe Paret, se trata de una amplia construcción de ladrillo, en estilo neogótico, dividida en tres naves por arcos apuntados. En 1862 la ferrería dejó de funcionar y años más tarde fue adquirida por Hulleras de Sabero; tras sufrir diversos usos, ha sido recuperada y rehabilitada como sede del Museo de la Siderurgia y de la Minería de Castilla y León.

POZOS MINEROS DEL VALLE DE SABERO

Su explotación se inicia 1901, pero es en 1928 cuando el ingeniero Izaguirre moderniza la explotación, mecaniza parte de la producción y aplica importantes mejoras sociales para los trabajadores, como la creación de un hospital, un economato, escuelas, viviendas, etc., lo que supone una fase de expansión para la comarca que se ve truncada en la década de 1980-90, al producirse el cierre definitivo. Hoy todas estas evidencias mineras forman parte del patrimonio industrial del valle de Sabero. De los pozos Herrera I y II, se conservan no solo los castilletes, también

Pozos mineros en Sabero



buena parte de su maquinaria, así como la mina Sucesiva, con su pozo inclinado. Pero lo más destacado es la pervivencia de todo el "hábitat minero" anejo a las propias minas, como las casas de oficinas y las casas vascas, el hospital Izaguirre, el casino, el economato y las inconfundibles viviendas de los trabajadores presentes en casi todos los pueblos del municipio.



Torreón de Puebla de Lillo

TORREÓN DE PUEBLA DE LILLO

El torreón de Puebla de Lillo es la atalaya más oriental de los amplios dominios del histórico condado de Luna, a cuya pertenencia pasó la localidad en el siglo XIV. La torre, de planta circular, fue consolidada en el siglo XV por la poderosa familia de los Quiñones y empleada como vivienda señorial. En el siglo XVIII fue abandonado tras un incendio, pasando por varios usos. Ahora acoge la Casa del Parque Regional de los Picos de Europa, una de las infraestructuras de este espacio protegido dedicadas a la atención al público y a difundir los valores de este territorio.

IGLESIAS ROMÁNICAS EN EL ENTORNO DE BOÑAR

En los valles aledaños a Boñar existe un amplio conjunto de templos en un estado de conservación muy variable, pero de indudable valor histórico y artístico. De todos ellos, posiblemente sea la iglesia de San Adrián una de las más interesantes. En el pueblo se levanta la iglesia de Nuestra Señora de la Somerada, una de las más antiguas



San Adrián

Llama de Colle



Grandoso

de la comarca, que conserva aún traza mozárabe, aunque su fábrica es románica. Se trata de la iglesia de un antiguo monasterio que conserva dos puertas, la norte cegada, y la meridional con dos arquivoltas apoyadas en columnas con capiteles decorados con sencillez. Bajo la cubierta, todavía son visibles algunos canecillos.

También la iglesia de Las Bodas muestra traza románica, con tres naves y algunos canecillos de rollos bajo el alero y la de Colle, también románica tardía, conserva su portada original con dos arquivoltas lisas apoyadas en columnas con capiteles decorados con hojas y estrías.





Más al sur, también son de traza románica las iglesias de La Vega de Boñar y la de La Mata de La Riba, reconstruida casi en su totalidad en estilo gótico, aunque mantiene algunos canecillos en los que apenas se intuye una cabeza humana, la de un perro y la de un jabalí. También en Veguquemada la iglesia era románica; aunque fue sustituida por la actual, de estilo neorrománico, conserva la portada original con tres arquivoltas y columnas con capiteles decorados con hojas.

Otro templo interesante es el de Candanedo de Boñar, un buen representante de la arquitectura románica rural leonesa, sencilla y austera. Bajo el pórtico conserva una bonita portada, una pequeña ventana y los canecillos bajo el alero, entre los que se reconoce una cabeza de toro.



Candanedo de Boñar

Conjuntos históricos



LOIS

Ubicado en el valle del río Dueñas, en 1994 Lois es declarado BIC, con categoría de Conjunto Histórico, por el patrimonio histórico, arquitectónico y cultural que alberga.

Las primeras referencias escritas de Lois proceden de documentos fechados en 922 y 933 en el monasterio de Sa-

hagún, en los que aparece como *Loides*. El Libro de la Montería de Alfonso XI alaba la bonanza de sus montes para la caza del oso.

Se trata de uno de los pueblos más singulares de la Montaña leonesa oriental; resulta sorprendente por su amplio patrimonio,



Casa de los Reyero

más cuando se trata de una localidad pequeña, situada en el fondo del valle del Dueñas y algo alejada de los principales ejes de comunicación.

En el pueblo se levantan varios palacios y casas solariegas pertenecientes a linajudas familias originarias de allí, como la "Casa de los Álvarez de Acevedo", el "Solar de los Álvarez", la "Casa de los Reyero" o el "Palacio de los Castañones". Conserva también algunas muestras singulares de arquitectura popular, entre las que sobresale la conocida como "casa del humo", una arcaica construcción de cubierta vegetal elaborada con paja de centeno, a través de la que salía el humo del hogar. Hoy alberga un centro de interpretación donde se exponen la historia, recursos y patrimonio de la localidad.

Pero Lois es conocido, sobre todo, por su magnífica iglesia de Santa María, la Catedral de la Montaña, un imponente templo declarado BIC en 1992. Levantada sobre una construcción anterior, fue financiada por D. Juan Manuel Rodríguez Castañón, natural del pueblo y obispo de Tuy. Si su exterior puede parecer algo austero, su interior custodia un gran retablo de la escuela de Simón Gavilán Tomé y distintas capillas bien dotadas, con las sepulturas de las grandes familias locales.



Cocina. Casa del Humo

Catedral de la Montaña



Sorprendente resulta también la Cátedra de Latín, un Estudio de Gramática, establecido en su testamento (1742) por D. Jerónimo Rodríguez Castañón, donde los alumnos aprendían correctamente latín, imprescindible para cursar después estudios superiores; y aunque la enseñanza era muy estricta, bien merecía el esfuerzo, pues estudiar en esta preceptoría era un auténtico privilegio en un tiempo en que la educación estaba al alcance de muy pocos.



Arquitectura popular

Una de las manifestaciones de la identidad de cada comarca es la arquitectura de sus pueblos. La casa tradicional de la Montaña es una unidad productiva autosuficiente que, además de la vivienda, dispone de todos los elementos necesarios para la actividad de la familia.

Aunque en un territorio tan amplio no se puede hablar de una única tipología de casa, todas coinciden en la utilización de elementos constructivos locales: piedra y madera. Común a todos los valles es la presencia junto a la casa de algunos agregados, como hornos, conocidos en la zona como horneras, perceptibles por su forma abombada en el exterior de algún muro. También las portaladas, bajo las que se disponían carros y aperos. Y las cuadras con su pajar, imprescindibles para el manejo del ganado durante el largo invierno.

No faltan en toda la montaña los hórreos, esa ingeniosa despensa elevada, aislada del suelo por los *pegollos* sobre los que se disponía una gran laja de piedra, el *tornarratas*. En ellos se guardaba la cosecha, a buen recaudo de los roedores. Son uno de los elementos más característicos de la cultura tradicional de estos valles y forman parte de su patrimonio, por lo que están declarados Bien de Interés Cultural.



Casa con corredor en Oseja de Sajambre

Prioro



Un tipo de casa muy extendido en toda la comarca, y por lo general asimilada como casa tradicional, es la casa con corredor. Se trata de una casa de dos plantas que a partir del siglo XVIII o XIX debió sustituir a las construcciones anteriores de una sola planta y con cubierta vegetal elaborada a base de paja de centeno. Hasta hace apenas unas décadas, todavía quedaban magníficos ejemplos de estas viejas casas con cubierta vegetal en el Valle de la Reina o en el de Burón.

La casa con corredor es muy común y cuenta con magníficos ejemplos en muchos pueblos de los valles de Valdeón, Sajambre, Burón, Riaño, Sabero, Lillo, Cea, etc. Una observación detallada permite descubrir las balconadas labradas con esmero, la cuidada decoración de las cabezuelas de las vigas, minucioso trabajo en madera que dio fama a estos valles septentrionales leoneses. La pieza principal de la casa era la cocina, con el *llar*, el fuego del hogar en el suelo, alrededor del cual no faltaba un buen escaño, en el que incluso dormía algún miembro de la familia.

En los pueblos no faltaban tampoco espacios comunes, necesarios para organizar la vida colectiva y que, en muchos casos, eran auténticos espacios de socialización: la iglesia y las ermitas, la casa del concejo, el potro, los lavaderos, las fuentes, las eras...

INVERNALES Y MAJADAS

La principal forma de vida de estos valles ha sido la ganadería. Durante el verano, el ganado patea libre en las vegas y puertos de la montaña, donde los pastizales se mantienen frescos. Mientras, en los fondos de valle, la gente se afana en la recogida de la hierba en los prados de siega. Con ese heno recogido y almacenado, se alimentarán los ganados cuando, al final del otoño, las primeras nieves los empujan de nuevo al valle.

Para sostener este sistema, el hombre ha contado desde siempre con dos tipos de construcciones: los invernales, ubicados en los prados de los valles, donde se guarda la hierba segada en verano e incluso el ganado cuando en la casa no se cuenta con suficiente espacio; y las majadas, conjuntos de pequeñas cabañas y corrales donde los pastores se resguardaban cuando subían a los puertos para atender al ganado. Hoy estas construcciones están casi en desuso, pero constituyen uno de los elementos más característicos de los paisajes de estas montañas.

EL CHOZO DE PASTOR

Además de los ganados locales, cada verano llegaban a la zona los rebaños de merinas trashumantes con sus mastines y sus pastores. Como refugio para el pastor, cada puerto contaba con un chozo, una sencilla construc-



Chozo en Lario

Lario



ción circular cubierta de escobas o piornos. Era tradición que los mozos de cada pueblo arreglaran el chozo antes de la llegada del pastor, para que este lo encontrara habitable a su llegada. En agradecimiento, llegado el otoño y antes de retornar a los invernaderos en Extremadura, el pastor ofrecía una oveja que se comía entre todos los vecinos. Esta tradición ha derivado en una fiesta muy común en estos valles, conocida como la *borregada* o la *machorra*.

Invernales en Sajambre



Ferias y fiestas

ROMERÍA DE RIOSOL EN MARAÑA. (ITP)*

Al pie del puerto de Tarna, entre infinitas praderías, se levanta la ermita de Nuestra Señora de Riosol. Una leyenda local relata que los vecinos de Maraña quisieron venerar a la Virgen levantando una ermita. Pasaron meses acopiando los materiales y, cuando estuvieron reunidos, una noche desaparecieron para aparecer en el paraje donde hoy está la ermita. Convencidos de que era voluntad de la Señora, decidieron construirla allí, en Riosol.

La romería se celebra el 15 de agosto. A ella acuden vecinos de toda la comarca y no faltan los asturianos, pues la Virgen cuenta con muchos



Romería de Riosol

Nuestra Señora de Corona

de Corona, se levanta junto al río Cares una sencilla ermita en la que los vecinos de Valdeón veneran a la Virgen de Corona, patrona del valle. Aunque se desconoce su origen, la tradición cuenta que en estos pagos fue coronado

rey Don Pelayo antes de la batalla de Covadonga...

La romería se celebra cada 8 de septiembre. La Virgen sale cada año, de forma alternativa, de las parroquias de Posada y de Soto de Valdeón, donde se celebra la novena. Precedida por los pendones de los pueblos del valle

y entre las imponentes cumbres de los Picos, baja la Virgen en procesión hasta su ermita, donde se celebra misa, seguida de bailes regionales y la tradicional comida campestre. Por la tarde, no faltan disputadas partidas de bolos y, cuando se puede, un concurrido corro de aluches.

NUESTRA SEÑORA DE QUINTANILLA

El domingo siguiente a la Asunción, Riaño festeja a su patrona, la Virgen



Ermita de Quintanilla

de Quintanilla, a la que toda la comarca tiene gran devoción. El embalse no ha mermado la celebración, a pesar de que fue necesario reubicar la ermita.

La Virgen de Quintanilla es una talla pequeña, de rústica factura medieval. Nunca está sola, siempre con sus dos "Compañeras", dos figuras que posiblemente representen a santa Ana y a santa Catalina.

En la actualidad hay buena fiesta junto a la ermita, con misa mayor, música y pendones. Y por la tarde no



devotos. Se celebra misa campestre en la Cruz de Riosol, seguida de bailes amenizados con gaita y merienda en la campa.

VIRGEN DE CORONA. POSADA DE VALDEÓN. (ITP)*

En uno de los parajes más hermosos de los Picos de Europa, el Monte *(ITP) Interés Turístico Provincial

faltan corros de lucha leonesa y campeonato de bolo riañés.

LA FERIONA DE RIAÑO

En Riaño siempre hubo feria el 6 de noviembre, una gran feria conocida en toda la montaña como La Feriona. Ahora, la feria se sigue celebrando, aunque se ha trasladado al primer sábado después del 2 de noviembre. Además del tradicional mercado y concurso de ganado, acuden muchos puestos, entre los que destacan los productos artesanos de toda la comarca. Antaño en la feria de Riaño, los montañeses se abastecían de todo tipo de productos para el invierno; entre ellos el pimentón y otros aderezos necesarios para la matanza.

LA FERIONA DE BOÑAR

Era costumbre por el Pilar que en Boñar se celebrara una gran feria que duraba dos o tres días, con gran variedad de productos inexistentes en la zona. Y aunque hoy todo es accesible, en Boñar sigue habiendo feria en esas fechas para recordar aquellos mercados que tanta importancia tuvieron.

FIESTA DE LA TRASHUMANCIA. PRIORO

Prioro es una de las localidades montañesas más vinculada a la trashumancia; del pueblo, por el que discurre la Cañada Leonesa Oriental, eran originarios muchos pastores. Para recordar su pasado pastoril, se celebra cada mes

de junio la fiesta de la trashumancia, coincidiendo con el momento en que, antaño, llegaban los rebaños y con ellos, los pastores.

CARNAVAL TRADICIONAL DE RIAÑO

Aunque ahora ha sido recuperado en Riaño, en muchos pueblos de la comarca, como Siero de la Reina, Carande, Burón o Valdeón, se celebraba un carnaval tradicional, conocido popularmente como el *Antruido*.

Varios personajes desfilan ahora en el carnaval. Los zamarrones van vestidos con pieles de oveja, la cara tiznada y unos grandes cencerros que no paran de hacer sonar a base de saltos mientras persiguen a las mozas y asustan a los críos. Otros personajes son representaciones de animales, osos, lobos, zorros, ciervos, toros, identificados gracias a sus grandes máscaras; no faltan tampoco la vieja o el toro y el torero.

MERCADO MEDIEVAL DE SABERO

En Sabero se ubicó el castillo de Aguilar. En él tuvo lugar un celebrado episodio, cuando el castillo cayó en manos de D. Diego López de Haro, quien confió su defensa al alcaide Marcos Gutiérrez. El asedio se prolongó durante meses y la resistencia fue heroica; tras su rendición, D. Marcos entregó el castillo al rey Alfonso IX, quien en reconocimiento a su valor, le perdonó la vida y le restituyó en su cargo.

Este episodio histórico sirve de

Carnaval de Riaño



contexto para que Sabero celebre a finales de agosto su feria medieval, que convoca a multitud de vecinos y visitantes en la localidad. Hay representaciones históricas y un vistoso mercado medieval con todo tipo de artesanos y oficios tradicionales.

MERCADO MEDIEVAL DE BURÓN

La Merindad de Valdeburón marcó el destino de la Montaña oriental leonesa durante siglos. Para recordar este momento de su historia, cada mes de agosto Burón organiza el día de la Merindad con diversos actos, concentración de los pendones de los veinte pueblos integrados en la misma y un destacado mercado medieval. Los asistentes acuden vestidos de época y reviven la batalla librada por la libertad de los concejos de la comarca frente al poder señorial.



Ramo. Soto de Sajambre



Recomendaciones

Estas rutas están pensadas para ser recorridas en coche, por carretera. Por eso es necesario tomar algunas precauciones:

- Se trata, en gran parte, de carreteras de montaña por lo que es recomendable conducir con la máxima precaución. La paciencia será la mejor aliada

- Respeta siempre las normas de circulación y la señalización existente

- En las zonas más altas, en los puertos y los collados, es frecuente la niebla, incluso en verano. La visibilidad se reduce, por lo que hay extremar la prudencia

- Si paras para contemplar el paisaje, hazlo siempre en los miradores habilitados para ello; hazte visible al bajar del coche y en todo momento debes estar pendiente del resto de los vehículos que circulen. Si viajas con niños, no los pierdas nunca de vista

- Buena parte de los recorridos propuestos discurren en zonas de montaña. En invierno las condiciones meteorológicas pueden llegar a ser adversas en muy poco tiempo. Lleva siempre cadenas o ruedas de nieve, el depósito lleno y el móvil con carga

- Recoge los posibles residuos que puedas generar. Las áreas recreativas y miradores cuentan con contenedores, pero si no, llévalos contigo para tirarlos en el pueblo más cercano

- Evita dar voces o poner música alta que pueda molestar a otros visitantes

- En las oficinas de información y en los centros de interpretación podrás recibir información complementaria y específica de cada zona

Estos recorridos están pensados para disfrutar de los muchos recursos que cada comarca ofrece a cualquiera que quiera descubrirlos.



Desfiladero del Beyo



RUTAS EN COCHE

37

BOÑAR-SABERO-CISTIerna

En el curso medio del Río Porma, Boñar es uno de los referentes turísticos de la comarca por los muchos recursos que ofrece; uno de los más apreciados son los Nicanoros, un dulce de hojaldre típico que se elaboran desde 1880. El Negrillón, el viejo olmo en la plaza, es el emblema de la villa; de él se tiene constancia desde el siglo XVI, aunque el magnífico árbol no pudo superar la grafiosis que terminó con tantos olmos en toda la Península. Y, como reza la canción popular, otro referente de Boñar es el Maragato de la torre de la iglesia, un muñeco que, ajustado al reloj, da las horas en la localidad.

La ruta propuesta parte de (1)Boñar por la carretera CL-626, en dirección a Sabero. Pero antes de iniciar el recorrido, merece la pena acercarse hasta La Losilla y San Adrián, apenas a unos kilómetros, donde se conservan los restos de un antiguo monasterio de traza mozárabe y planta románica, junto al que existe un manantial termal; la tradición cuenta que a él acudían a tomar las aguas las infantas de León. No muy lejos, Las Bodas y Veneros cuentan también con iglesias románicas.

De nuevo en Boñar, se inicia el camino hacia Sabero. Adrados, con ser una pequeña localidad, ofrece magníficos paisajes, los restos de una torre defensiva, buenas muestras de



erosión kárstica y un interesante yacimiento de fósiles datados en el Devónico. Un poco después, en un altozano sobre el pueblo, está la ermita de Grandoso dedicada a la Encarnación, que cuenta con numerosos devotos en la comarca. En Felechas la iglesia de Santa Lucía tiene fábrica del siglo XIV, aunque conserva algunas evidencias visigodas.

Justo al pasar el collado se entra ya en el municipio de (2)Sabero, referente minero de la provincia. Poco a poco, el municipio recobra la vitalidad que perdió al cerrar sus minas hace ya unos treinta años, con una decidida apuesta por el turismo y la promoción de sus variados recursos. Sotillos conserva una interesante iglesia y la leyenda de que en el pueblo se hospedó santo Toribio de Liébana. Pero son las evidencias mineras, las que constituyen un interesante conjunto de patrimonio industrial, encabezado por el pozo Herrera II o pozo Sotillos.

Encima de Sotillos está el Alto de la Camperona que, después de ser final de etapa de la vuelta ciclista ha adquirido



cierto protagonismo. Y las vistas que ofrece, bien lo merecen ¡a pesar de las pendientes!

Olleros y Sahelices exhiben también su patrimonio minero, pero es en Sabero donde ese pasado minero ha dejado sus mejores muestras. Prueba de ello es la antigua Ferrería de San Blas, declarada Bien de Interés Cultural, sede actual del Museo de la Siderurgia y la Minería de León, que bien merece una visita. Pero además, los pozos, el economato, el casino, el antiguo hospital Izaguirre o las propias casas de los mineros y las casas vascas, forman también parte de ese complejo



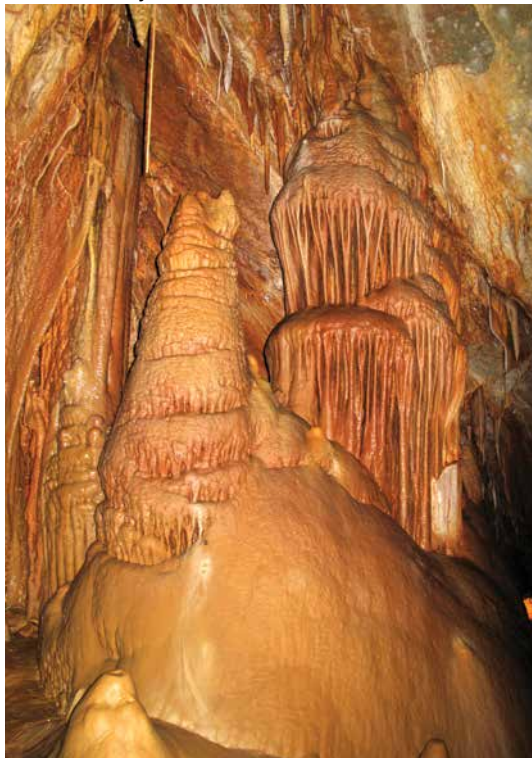
mundo de la actividad minera, que centró la vida no solo de Sabero, sino de toda la comarca.

Pero Sabero hace también gala de su pasado medieval, cuando era una plaza fortificada, que conserva aún parte de sus murallas; o del castillo de Aguilar o de *Aquilare*, que ahora se recuerda cada verano en una fiesta medieval.

De nuevo en ruta, no sin haber probado antes unas buenas morcillas o alguno de sus conocidos dulces, se abandona el valle para dirigirse a la última propuesta de este recorrido, **(3)Cistierna**, tradicional puerta de la Montaña.



Cueva de Valdelajo



Su nombre podría aludir a sus abundantes fuentes y arroyos. De su historia antigua se conservan algunas estelas vandienses y la vieja calzada romana.

El auge de la minería a finales del siglo XIX y la llegada del ferrocarril de vía estrecha a la localidad, con su puente de Hierro, marcaron su momento de expansión. Hoy es un municipio activo, que ofrece multitud de posibilidades al turismo, como su museo Ferroviario o el circuito de aguas bravas donde practicar todo tipo de deportes acuáticos, como piragüismo o rafting. Sin olvidar su oferta gastronómica, en la que los renombrados lazos de san Guillermo son protagonistas.

Alejico



Los pueblos de su entorno conservan una interesante arquitectura tradicional que habla de la transición de la montaña hacia las vegas de los ríos. Palomares, casas solariegas, puentes romanos y antiguas calzadas son algunos de los elementos que se pueden visitar en Santa Olaja de la Varga, Ocejo de la Peña, Aleje o Fuentes de Peñacorada, emplazado entre magníficas vistas panorámicas.



Museo Ferroviario

BOÑAR-PUEBLA DE LILLO-PUERTO DE SAN ISIDRO-PUERTO DE LAS SEÑALES-PUERTO DE TARNA LAS SEÑALES-TARNA



El recorrido propone un paseo por el valle del Porma, para adentrarse en la alta montaña cántabrica representada por los puertos de San Isidro, Las Señales y Tarna.

La ruta parte de (1)Boñar, donde como reza el dicho popular, hay que asomarse a la plaza de la iglesia para contemplar los dos emblemas locales el “Negriñón” y “el Maragato” de la torre. Después, hay que probar los “Nicanores”, los deliciosos hojaldres locales.

A la salida del pueblo, todavía existen los manantiales y las viejas caldas ya conocidas en época romana. Río arriba, la venta de Remellán marca la entrada en el Parque Regional de Picos de Europa, un espacio protegido de gran valor ambiental. En la otra margen del río, asoma el bosque de Pardomino, un imponente robledal declarado zona de reserva en dicho espacio protegido.



Embalse del Porma



Después de Valdecastillo un cruce indica el acceso a (2) **Valdehuesa**, donde se ubica el museo de la fauna salvaje, que reúne una magnífica colección de animales de los cinco continentes. Y un poco después, Rucayo, un cuidado pueblo de piedra en un entorno privilegiado.

De regreso en la carretera general (LE-331), ya se observa la presa de Vegamián y un poco más allá, el embalse presidido por el pico Susarón. Varios miradores permiten contemplar el magnífico paisaje.

Bordeando el embalse se llega a (3) **Puebla de Lillo** un bonito pueblo de montaña. Entre el caserío destaca su torreón medieval, ahora habilitado como Casa del Parque Regional, donde los visitantes pueden encontrar una amplia información sobre los recursos de este espacio protegido y las actividades que es posible realizar en él. En el pueblo destaca la ermita de las Nieves, del siglo XVIII, y junto a la iglesia, un arco indica el emplazamiento del antiguo hospital de peregrinos. Puebla de Lillo es referente para los aficionados al esquí, pues centraliza buena parte de la oferta de alojamientos y servicios relacionados con la estación de San Isidro.

Desde Puebla de Lillo el recorrido ofrece dos alternativas:

se propone acceder primero a San Isidro para después, subir hasta el puerto de La Señales y a Tarna, donde las panorámicas son espectaculares.

Así, a la salida del pueblo, la ruta continúa por la misma carretera para, poco a poco, acometer el ascenso al puerto de San Isidro, no sin antes pasar junto a las minas de talco y a Isoba, un pequeño pueblo ubicado junto a su iglesia y entre un magnífico paisaje, como el que ofrece su lago de origen glaciar. La ruta llega al puerto de (4) **San Isidro** (1.520 m), bajo la custodia de altas cumbres. En él se ubica la estación de esquí de San Isidro, referente para los aficionados al esquí gracias a la calidad de sus servicios y sus pistas para todos los niveles.

Para continuar la ruta propuesta es necesario regresar a Puebla de Lillo y, justo a la entrada del pueblo, tomar el desvío (LE-333) hacia (5) **Cofiñal**, el siguiente destino. Aunque es un pueblo pequeño, su cercanía a la estación de esquí de San Isidro ha potenciado su crecimiento en todo tipo de servicios turísticos. En sus alrededores hay magníficos rincones y rutas de senderismo, que permitirán aproximarse a la privilegiada naturaleza de estos valles.



Cerezos

Los Forfogones



Al proseguir la ruta, junto a la carretera, se encuentran “los Forfogones”, unas pequeñas cascadas que el arroyo forma al salvar la pendiente que, desde aquí, se va haciendo cada vez más pronunciada. Se inicia así el ascenso al puerto de **(6) Las Señales**; un amplio valle lateral, el valle del Pinzón, fue destino de los rebaños de merinas trashumantes que, cada verano, aprovechaban sus abundantes pastos. En recuerdo

Pinar de Lillo



Lago Ausente



de aquellos tiempos, se ha reconstruido un chozo de pastores, con su tradicional cubierta de escobas. El valle bien merece un tranquilo paseo por su fondo.

Al seguir avanzando, pronto llama la atención el pinar que ocupa buena parte de las laderas circundantes. Se trata de una zona de reserva del Parque Regional a la que solo es posible acceder con autorización. El Pinar de Lillo es una verdadera joya natural, un pinar natural considerado como una reliquia de los antiguos bosques de coníferas que proliferaron en la cordillera

Cantábrica durante las glaciaciones y desaparecieron al remitir el hielo. Sus condiciones y las especies botánicas que alberga hacen de él un bosque único, donde destacan los pinos silvestres, fáciles de reconocer por su característica corteza de tonos anaranjados.

Bordeando el pinar, pronto se corona el puerto de Las Señales, que bien merece una parada para contemplar con sosiego su imponente paisaje, dominado por la montaña y el amplio valle horadado por los glaciares que, en otros tiempos ocuparon la comarca.

Apenas unos kilómetros más allá, el (7)puerto de Tarna conecta con la vecina Asturias y en la vertiente leonesa, por la carretera CL-635, con el valle de Burón, un amplio valle glaciar de espectaculares vistas que muchos en la comarca conocen como "Valle Ancho". En su cabecera, justo al pie del puerto se levanta la ermita de Nuestra Señora de Riosol, donde cada 15 de agosto se celebra una concurrida romería.

CISTIerna-PUERTO DE TARNA



La ruta entre Cistierna y el puerto de Tarna recorre buena parte de la montaña leonesa oriental, de la que Cistierna es la puerta tradicional de acceso.

(1) **Cistierna** es un municipio activo, que conserva la tranquilidad de la vida rural junto a todo tipo de servicios comarcales. Ofrece multitud de posibilidades al turismo, como su museo Ferroviario o el circuito de aguas bravas donde practicar deportes acuáticos.

La ruta se inicia tomando la carretera N-621 hacia el norte, remontando el curso del río Esla, junto al que serpentea entre magníficos paisajes. Deja en valles laterales algunos recoletos pueblos de montaña, entre los que sobresalen Fuentes de Peñacorada y Ocejo, con sus pequeñas hoces y sus bosques de encina y roble. Siguiendo la ruta por la carretera, se atraviesan Aleje y Verdiago. En Valdoré un yacimiento de corales permite descubrir el paisaje de la zona hace millones de años, bien distinto al actual, cuando toda la montaña estaba cubierta por un mar en el que proliferaban los arrecifes coralinos, y seres que nada tenían que ver con los que hoy pueblan esta comarca.

Ya en el municipio de (2) **Crémenes**, compensa acceder a Villayandre para descubrir el trazado de la antigua calzada romana; un paseo por ella, al menos hasta el Pajar del Diablo, ofrece magníficas vistas sobre el Esla.

El siguiente hito del recorrido es Crémenes, capital del municipio, donde se accede al Parque Regional de los Picos de Europa. En Crémenes sobresale, por su relevancia botánica, el sabinar, una zona de reserva. Está considerado un bosque relicto, representante de los sabinars que proliferaron en otros tiempos geológicos, cuando el clima era mucho más seco y cálido. Las sabinas se distinguen bien sobre la roca caliza de tonos gris ceniza; su color verde apagado, oscuro, y su porte cónico, las hacen inconfundibles. De especial interés resulta la coexistencia de las sabinas con hayas y otras especies caducifolias que prosperan en las vaguadas y, sobre todo en otoño, generan paisajes de singular belleza.

Un poco después, un desvío a la izquierda facilita el acceso al valle del río Dueñas. A su entrada, la ermita del Roblo ofrece un descanso. Al final del valle destaca el pueblo de (3) **Lois**, con su imponente “Catedral de la Montaña”, su casa del

Valdoré



humo, vestigio de las antiguas construcciones de la zona, sus casonas solariegas y la memoria de su catedral de latín.

De nuevo en la carretera, el paisaje cambia poco a poco: los robledales de roble melojo abandonan al viajero y, desde Las



Crémenes



Riaño



Salas, las hayas se convierten en la especie arbórea más fácil de observar, aunque ni mucho menos, la única. La iglesia de Las Salas refiere el antiguo monasterio de San Martín y al otro lado del río todavía quedan evidencias de la antigua calzada.

La presa de Remolina constriñe las aguas del Esla en el embalse de Riaño, que se hace visible en todo su esplendor al coronar el muro. El recorrido permite disfrutar de magníficos paisajes entre picos albos de considerable altitud.

Así, por una serpenteante carretera trazada a media ladera se llega hasta (4) **Riaño**, capital de la Montaña. Antes de llegar, la ermita de Quintanilla, trasladada desde su emplazamiento original, ofrece sorprendentes panorámicas del embalse, con el pico Espigüete al fondo. Riaño quedó bajo las aguas, junto a otros pueblos de la comarca. El Riaño actual nada tiene que ver con el anterior, pero conserva algunos valores patrimoniales de los pueblos anegados: la iglesia de traza románica de La Puerta, con sus curiosas pinturas; la iglesia de Pedrosa; algún interesante hórreo, de los que los expertos

Acebedo



dicen se encuentran entre los más antiguos de la montaña; y las testimoniales campanas de algunas localidades. Su museo etnográfico reúne buenas muestras de lo que fue la vida tradicional de la zona, y el club náutico hace posible un vistoso recorrido en barco por el embalse.

La ruta continúa en dirección a Asturias; las vistas del embalse desde alguno de los miradores habilitados bien merecen la pena, con el agua reflejando cumbres tan emblemáticas como el Pico Yordas. Al pasar el viaducto, pronto aparece el desvío hacia el puerto de Tarna (CL-635), que discurre por el valle de Burón.

Se trata de un amplio valle glaciar, parcialmente anegado, que ofrece alguno de los rincones más bonitos de estas montañas. El primer pueblo es (5) **Burón**, que comparte su caserío entre las viejas casas de pie-





dra y las nuevas que sustituyeron a las anegadas. Su iglesia y el palacio de los Gómez Caso, sede de los merinos de Valdeburón, sirven de excusa para un paseo por sus calles. Después Lario, donde la Casa del Parque Regional de los Picos de Europa y su amplia exposición, acercan al visitante a los valores de este espacio protegido. Fuera de la carretera quedan bonitos pueblos de montaña, con sus rincones y valles donde descubrir el entorno, como Liegos, Polvoredro, Acebedo o Maraña. El último pueblo leonés es La Uña, con magníficos ejemplos de casas tradicionales. Desde allí, la subida al **(6) puerto de Tarna** ofrece magníficas panorámicas presididas por el Mampodre y su amplio conjunto de valles, cumbres, despeñaderos y canchales. Al fondo, al pie del puerto, la ermita y la casería de Riosol, donde cada 15 de agosto los vecinos de toda la comarca sacan a su Virgen en procesión.

CISTIerna-VALLE DEL CEA- -PUERTO DEL PANDO

La ruta propone un recorrido por algunas de las zonas menos conocidas del territorio. Se trata de un viaje por los valles meridionales de la comarca, caracterizados por el dominio de bosques de roble melojo e, incluso, de algunos encinares acantonados sobre la roca caliza desnuda. Propone la transición entre la Vega del Esla y la cuenca del río Cea.

La ruta se inicia en **(1)Cistierna**, tradicional “puerta” de la Montaña. Su historia es antigua, lo que atestiguan algunas estelas vadinenses y el trazado de la calzada romana. Es un municipio activo, que ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos sin perder su esencia rural y ofrece multitud de posibilidades al turismo, como su museo Ferroviario o el circuito de aguas bravas donde practicar todo tipo de deportes acuáticos, como piragüismo o rafting. Su arquitectura tradicional refiere la transición de la montaña hacia las vegas fluviales. Casas solariegas, puentes romanos en el trazado de antiguas calzadas o el puente de Hierro, inspirado en las construcciones de Eiffel, son algunos de los elementos que se pueden visitar en la localidad o en algunos pueblos del municipio.

Desde Cistierna la ruta se dirige por la carretera CL-626 a Prado de la Guzpeña y luego a **(2)Puente Almuhey**, cuyo nom-



San Martín de Valdetuérjar



bre mozárabe refiere el cruce de caminos que fue, con su hospital de peregrinos y su iglesia de traza románica dedicada a Nuestra Señora de las Angustias; tierras rojas y robledales acompañan el camino, pero es hora de tomar un desvío para descubrir el valle del Tuéjar, que en sus cabeceras, al pie de Peñacorada, custodia el santuario de la **(3) Virgen de la Velilla**, a la que tienen gran devoción los vecinos de la comarca. En Renedo se conservan los restos del antiguo palacio de los Prado y en San Martín de Valdetuéjar, la iglesia de origen románico exhibe una curiosa decoración.

De regreso a Puente Almuhey, unos kilómetros más allá, la ruta se desvía de nuevo, esta vez para remontar el curso del río Cea por la carretera LE-234. Primero se cruza el municipio de Valderrueda, nombre que parece referir el gran número de molinos o ruedas que aprovechaban sus aguas. Extensos robledales de gran interés biológico dominan el paisaje, como ya lo hicieron cuando fue trazada la calzada del Pando y la Cañada Real Leonesa Oriental, por la que cada año subían los rebaños de merinas que ocupaban los puertos de verano de la montaña de Riaño. El desfiladero de las Conjas es uno de los atractivos del viaje, pero cada pueblo ofrece rincones singulares que bien merecen un paseo tranquilo para ser descubiertos. En **(4) Morgovejo**, por ejemplo, existió una preceptoría



La Sota de Valderrueda

en la que se enseñaba latín y de la calidad de sus manantiales hablan los restos de un antiguo balneario, muy afamado en la comarca. En sus proximidades, todavía se levanta el viejo puente romano.

Curso arriba, el río se encañona entre los conglomerados del Curavacas, formando una pequeña hoz poblada de pinos silvestres. Por fin se llega a **(5) Prioro**, el último pueblo del recorrido, no sin dejar en un valle lateral a Tejerina. Ambas son localidades pequeñas, pero con un encanto especial.

Tejerina, acantonado entre montañas y con amplias praderías, cuenta con algún molino restaurado y unos paisajes muy hermosos. No hay que olvidar una visita, dando un paseo, a la ermita de Nuestra Señora del Río o de "Retejerina" a la entrada de la localidad, ni a la cascada de El Gorgolón.

Prioro es cabeza de municipio. Cuenta con un interesante museo etnográfico y de la trashumancia que presenta diversos aspectos de la vida tradicional de la comarca, con especial atención a los pastores trashumantes. Uno de sus reclamos es la fiesta del Pastor que, cada año, rememora la llegada al pueblo a finales de junio de los rebaños procedentes de Extremadura.



Prioro



Prioro

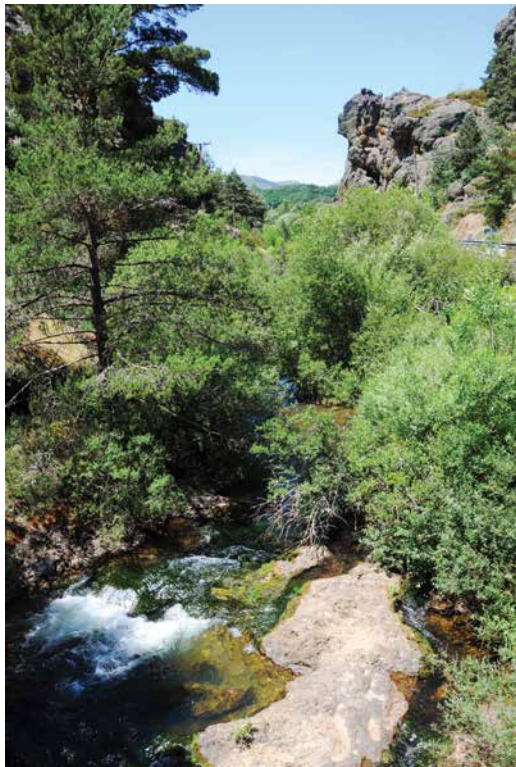


El pueblo en sí mismo merece un paseo tranquilo. Sus casas, sus hórreos, el chozo de pastores, su ermita y su iglesia conforman un conjunto interesante. A las afueras, un paseo permite descubrir los restos del corral de los lobos, una ingeniosa trampa para capturar al mayor enemigo de los ganados.



Tejerina





La ruta prosigue hasta el (6)puerto del Pando, a 1.566 m. de altitud. Allí el paisaje cambia; se abandonan las estrecheces del fondo de valle, los montes se hacen más abruptos y el bosque de roble albar empieza a alternar con bosque de haya, que busca las orientaciones más septentrionales. Las vistas bien merecen el llegar hasta aquí. En la subida, una pista conduce a la ermita de Nuestra Señora del Pando.

Al otro lado del puerto, la Montaña de Riaño y el valle de la Reina. Los hayedos se hacen protagonistas y las vistas... insuperables.

RIAÑO-PUERTO DE PANDETRAVE- PUERTO DE SAN GLORIO



Otra ruta plena de paisajes sobrecogedores, de pueblos recoletos de piedra y de tradiciones ancestrales, es la que conduce de Riaño al puerto de San Glorio y al puerto de Pandetrave. La innegable la riqueza patrimonial de estos valles, los hace valedores de su declaración como Parque Regional de los Picos de Europa.

Embalse de Riaño



La ruta se inicia en **(1)Riaño**, que siempre ha sido cabecera comarcal y concentra buena parte de la oferta turística local, tanto de alojamiento y restauración como de actividades, incluidas las náuticas, y un interesante museo etnográfico.

Desde Riaño la ruta parte por la carretera N-621, que sigue el trazado de las lomas y valles que perfilan el paisaje. Deja a la izquierda el bosque de Hormas, una magnífica representación de los bosques de roble atlántico característicos de la montaña cantábrica, zona de reserva en el Parque Regional.

Pronto la ermita de San Tirso anuncia la llegada al **(2)valle de la Reina**, nombre que la tradición asigna a una reina que pasaba largas temporadas en estos valles. Boca de Huérgano, la Villa, como es popularmente conocida, es su capital. Conserva un bonito puente de tres arcos, la iglesia de San Vicente, de interesante portada románica y una buena muestra de arquitectura popular. Pero su referente patrimonial es la torre de los Tovar, de finales del siglo XIV, única evidencia del castillo que aquí se ubicó.

La carretera discurre por el fondo de valle junto al río Yuso, uno de los dos grandes ramales del Esla. Fuera de la carretera queda Villafrea de la Reina, con un bonito conjunto de casas y su iglesia de San Cipriano. Unos kilómetros después, Los Espejos de la Reina, con su vistosa Torre del Reloj, impulsada por unos indianos que hicieron fortuna en Méjico, sustituye a la vieja torre campanario de su iglesia, datada en el siglo



Riaño



XV. Conserva también un batán, con su viejo mecanismo hidráulico, en el que se golpeaban los paños de lana y lino.

Prados y huertos rodean los pueblos; pero los valles laterales acogen parajes de enorme valor ecológico, donde el ciervo berrea cada otoño y el oso campea tranquilo entre bosques y collados despejados. Son valles como el de Salceda, Naranco, Guspia, Lechada o Valponguero. El bosque de ribera, con sus característicos sauces globosos, serpentea junto al cauce, indicando por dónde corre el río.



Capilotes



Puerto de Pandetrave



En Barniedo las casas hablan del pasado ganadero de sus gentes, con sus amplias portaladas abiertas donde guarecer de la nieve los aperos y la hierba. Su iglesia conserva aún su portada románica del siglo XIII, aunque la fábrica es posterior, como su ventana gótica.

Y así, despacio, de curva en curva, entre cantiles rocosos se llega a **(3)Portilla**, con su caserío apretado, donde la tradición habla de un antiguo castillo. Desde el pueblo son dos las opciones posibles: acceder hasta San Glorio; o dirigirse al puerto Pandetrave, paso natural con el valle de Valdeón.



Picos de Europa desde Pandetrave

Puerto de San Glorio



Si se decide seguir a **(4)Pandetrave**, lo que se recomienda, será necesario tomar una desviación que lleva al mismo puerto, ubicado a 1.562 m. de altitud. Allí las vistas de los Picos de Europa son imponentes, tanto del macizo Central, al frente, como del occidental. Desde aquí se puede bajar a Santa Marina de Valdeón.

Luego, de regreso en Portilla, prosigue la ruta hacia San Glorio de nuevo por la N-621. Se cruza un estrecho desfiladero conformado por un conglomerado de rocas que recibe el nombre de *pudingas*. En el fondo del barranco, todavía quedan los restos del manantial de aguas sulfurosas, muy apreciadas por sus propiedades medicinales. Un par de miradores ofrecen la oportunidad de disfrutar de las vistas. Casi sin percibirlo se llega a Llánaves de la Reina, el último pueblo de León y, con sus 1.400 m, uno de los más altos de la provincia.

Su entorno tiene una naturaleza privilegiada, con rincones óptimos para la práctica de senderismo y de actividades de alta montaña. Por encima de Llánaves, el paisaje se abre en una amplia vega. Sus valles modelados por los hielos Cuaternarios, fueron tradicionalmente aprovechados por merinas trashumantes que pasaban en ellos todo el verano. Por fin los últimos repechos y se llega al **(5)puerto de San Glorio** (1.609 m). Desde el collado se tiene una de las mejores vistas de la cordillera Cantábrica, con su paisaje de montañas superpuestas y su horizonte infinito que se extiende hasta donde la vista ya no alcanza...



RIAÑO-PUERTO DE PONTÓN-SAJAMBRE-VALDEÓN



(1) **Riaño** es punto de referencia en la comarca. Del Riaño de siempre queda su memoria entre las aguas del embalse, aunque en el nuevo se mantiene viva esa memoria: en su interesante museo etnográfico, las iglesias de La Puerta y Pedrosa, los hórreos que hoy engalanan la localidad o las campanas de



Pío de Sajambre

los pueblos para siempre perdidos... Hoy Riaño es un pueblo dinámico que concentra buena parte de la oferta turística local.

Desde Riaño, la ruta se dirige hacia el puerto de Pontón en un recorrido especialmente bonito, con amplios valles que, en primavera, se cubren de narcisos, *capilotes* como dicen en la zona. Borear el embalse y disfrutar de sus paisajes es la primera propuesta que ofrece. Hay algunos miradores que facilitan el disfrute. Tras atravesar el viaducto que salva una de las colas del embalse, sin desviarse de la carretera (N-625), pronto se accede a (2) **Vegacerneja**, que conserva magníficos ejemplos de la tradicional casa con corredor. Su iglesia custodia unas interesantes pinturas de factura popular. La carretera serpentea junto al río; en invierno no es raro ver en él a la garza real pescando. Un poco más allá, el desvío a Cuénabres y Casasuertes, donde se han encontrado restos de ocupación humana desde el Paleolítico. Unos kilómetros después aparece Retuerto, quizá en alusión al río Tuerto que remonta la carretera y que con su nombre describe su tortuoso trazado. Es el último pueblo antes de coronar el (3)



Soto de Sajambre



puerto de Pontón, pero no el último hito. Al pie del mismo puerto se levanta la ermita de Santa María de Pontón, con su caserío. Cuenta la tradición que en estas campas tuvo lugar una gran batalla contra los moros y, para agradecer a la Virgen la victoria conseguida, se mandó levantar la ermita. De la casería adjunta se tiene constancia desde principios del siglo XII, cuando los caseros contaban con numerosos privilegios por mantenerla abierta todo el año; los días de fuertes nevadas tañían las campanas para orientar a los caminantes que por aquí se aventuraran.

Justo encima de la ermita el recorrido se bifurca. Primero accederemos al valle Sajambre y, de regreso, al de Valdeón.

A lo largo de gran parte del recorrido, los hayedos son los bosques predominantes; son formaciones de gran valor ambiental que, en otoño, cuando las hojas tornean, generan paisajes de extraordinaria belleza. Justo en el puerto de Pontón está el inicio de una de las rutas más conocidas de la comarca, la Senda del Arcediano; también se accede al Parque Nacional de los Picos de Europa, en el que se integran la totalidad de los valles de Sajambre y Valdeón.

Franqueado Pontón, algún apartadero de la carretera puede hacer las veces de mirador: el valle de Sajambre se abre a nuestros pies, con sus laderas pobladas de frondosos bosque de haya, robledales y bosques mixtos. La bajada es

pronunciada, pero muy hermosa. A poca distancia del puerto está la fuente del Infierno, para muchos el nacimiento del río Sella, aunque en la siguiente curva otra, nominada desde siempre la Fonsella, parece responder al mismo criterio ¡quién sabe!

En desnivel que se salva es manifiesto. De ello da cuenta la vegetación; al ir descendiendo, los hayedos dan paso a robledales y después a bosques mixtos. El mar Cantábrico está apenas a unas decenas de kilómetros... Entre el bosque aparecen numerosos prados de siega, algunos con sus invernales, que narran una forma de vida tradicional ligada a la ganadería y al manejo de los pastos. Pronto se llega a (4)Oseja, capital del valle de Sajambre. Entre el caserío, que cuenta con magníficas muestras de la arquitectura popular, destaca la imponente iglesia de Santa María de Oseja y la ermita de San Roque. Un paseo por el pueblo permite descubrir buenos ejemplos de hórreos y un cuidado museo etnográfico.

La ruta se dirige después a (5)Soto, otro bonito pueblo que está apostando de forma decidida por acercar sus muchos recursos a los visitantes. Además de una destacada arquitectura tradicional, el pueblo cuenta con su escuela-museo, en la que se expone una colección única de materiales pedagógicos de principios del siglo XX. La "fábrica de luz", el molino o los lavaderos son otras de las propuestas que ofrece.

Si en vez de tomar el desvío a Soto se continúa por la carretera, pronto se accede al imponente desfiladero de los Beyos. Solo los primeros tramos están en territorio leonés,



Macizo Central de los Picos de Europa

pero ofrecen la espectacularidad de una garganta cerrada y umbrosa donde la roca aflora por doquier y la vegetación se aferra a la más mínima fisura para prosperar. ¡Todo un espectáculo!

De regreso en el puerto de Pontón, un desvío conduce al valle de Valdeón. La carretera se abre paso entre hayedos; pronto llama la atención una gran pradera, Llavarís, donde a primeras horas de la mañana, no es raro ver los ciervos pastando en ella junto al ganado. El hayedo muestra sus condiciones de umbría y humedad hasta llegar al **(6)puerto de Panderrueda** (1.463 m), donde es recomendable una parada para contemplar una de las vistas más bonitas de las imponentes moles de caliza gris que conforman los macizos Occidental y Central de los Picos de Europa, separados por la profunda entalladura del Cares. A poca distancia del área recreativa instalada en la campera de Panderrueda se habilitó el mirador de Piedrashitas, donde una placa indica los nombres de las cumbres que desde él se observan.

Se inicia después la bajada hacia **(7)Posada de Valdeón** por una carretera de montaña. Al ir descendiendo, las hayas dan poco a poco paso al robledal que, en cotas inferiores, es sustituido por el bosque mixto. Se deja atrás el mirador de Valdeón y, al pie de la carretera, Caldevilla y Soto de Valdeón. En Posada, donde se agrupan gran parte de los servicios del valle, sus calles aún guardan la tradicional casa con corredor y varios hórreos, como en el resto de pueblos. La iglesia de Santa Eulalia custodia una interesante pila bautismal. Desde Posada es posible acceder a Prada y a Santa Marina, el primer poblamiento medieval del valle; pero la ruta prosigue río abajo hacia Caín. Casi pegado a Posada está los Llanos, que ofrece una interesante sucesión de casas con corredor, y unos kilómetros después, enmarcado por los Picos, Cordiñanes. La carretera es sinuosa, por lo que hay que extremar la prudencia, pues el imponente paisaje atrae toda la atención.

A poca distancia, el mirador del Tombo, a 830 m. de altitud, permite descubrir el Monte Corona, atra-

Puerto de Panderrueda



vesado por el Cares, cada vez más encajonado entre peñas de más de 2.000 metros de altitud. A la izquierda las cumbres del macizo Occidental; a la derecha, el Central. El paisaje resulta sobrecogedor. Bosque y prados de siega aparecen salpicados por construcciones tradicionales: los invernales o *adras*, que servían para guardar el ganado durante el invierno, y las pequeñas cabañas donde se refugiaba el pastor. Con la leche obtenida se elaboraba el afamado queso azul de Valdeón que luego, se dejaba madurar en cuevas naturales; ¡Toda una forma de vida!

Prosigue el descenso y nos adentramos en Corona. Cuenta la tradición que aquí fue coronado rey Don Pelayo antes de la batalla de Covadonga; los primeros invernales junto a la carretera indican que cerca está el puente de Nuestra Señora; es hora de dejar el coche para dar un tranquilo paseo hasta la ermita de Corona, levantada para conmemorar aquéllos hechos de la historia. Cada 8 de septiembre se celebra en ella una concurrida romería; la Virgen se baja en procesión desde los pueblos del valle y, tras la misa, se come en la campa con la familia. El paraje es incomparable.

De regreso a la carretera, apenas unos metros después se encuentra el Chorro de los lobos, una ingeniosa trampa para





capturar al temido predador. El pozo circular de piedra y una empalizada de madera permitían aprovechar al máximo las condiciones topográficas del Monte para, después de una discurrida batida, conducir a los lobos hacia la trampa, de dónde no podían escapar.

El Monte de Corona es un bosque mixto, donde coexisten gran variedad de especies sin que domine ninguna. En Corona tienen una consideración especial los tilos, tradicionalmente aprovechados para la obtención de tila, una actividad en la que se afanan cada verano no pocos vecinos de Caín.

El descenso continúa. Atrás quedan Las Vegas, el río de La Peguera, el puente Cancelis... El río ya va parcialmente cañonado y el último tramo es especialmente estrecho, pero pronto se llega a **(8) Caín**, ubicado a 505 m.

Apenas un grupo de casas a la sombra de los Picos, Caín es sin duda uno de los pueblos más singulares de León. Poco se sabe de su origen, pero una antigua leyenda cuenta que desde sus altos precipicios, Don Pelayo mandó despeñar al obispo de Sevilla, el traidor Don Opas, y que el paraje donde cayó se llamó Caín, en recuerdo a su maldad...

De Caín parte la Ruta del Cares, un recorrido de unos 12 km, solo accesible a pie, que discurre por la senda que da servicio a un canal que deriva el agua del Cares hasta la central hidroeléctrica de Poncebos. Es uno de los desfiladeros más intrincados y bonitos de los varios que atraviesan los Picos y, sin duda, el más reconocido.



Estación invernal de San Isidro



OTROS RECURSOS TURÍSTICOS

Museos y centros de interpretación

COLECCIÓN ETNOGRÁFICA DE OSEJA DE SAJAMBRE

Se trata de una colección privada que recrea una casa tradicional, donde se presentan numerosas piezas etnográficas que reflejan la forma de vida del valle de Sajambre durante el siglo pasado. Algunas de las dependencias de la casa, como las cuadras, se siguen empleando para el manejo del ganado familiar.



Museo Escuela de Soto de Sajambre

ESCUELA MUSEO DE SOTO DE SAJAMBRE

La escuela muestra el legado de D. Félix de Martino, un indiano originario de Soto de Sajambre, que fundó y dotó una gran escuela para que los más pequeños pudieran formarse en ella. Conserva gran parte del material educativo original, único en la provincia de León para su época.

Colección Etnográfica Oseja de Sajambre



MUSEO ETNOGRÁFICO DE RIAÑO

Reúne una valiosa colección de piezas representativas de la cultura tradicional de la montaña de Riaño. En él destacan las recreaciones de una "casa del humo", de una fragua tradicional o de una escuela. Presenta al público información sobre la ganadería, los oficios y distintas tradiciones populares. Su contenido se completa con otros recursos, como la historia de la comarca y sus evidencias.



Museo etnográfico de Riaño

MUSEO DE LA TRASHUMANCIA DE PRIORO

Prioro es una localidad muy vinculada con la trashumancia. De ella eran originarios muchos pastores y mayorales. El museo rememora esa forma de vida itinerante, hoy casi desaparecida, que forjó el carácter de sucesivas generaciones de la localidad.

CASAS DEL PARQUE DE LARIO Y DE PUEBLA DE LILLO

El Parque Regional de los Picos de Europa cuenta con varios centros de



Casa del Parque de Lario

recepción de visitantes, ubicados en los diferentes valles que lo integran, en los que se presentan al público gran parte de sus recursos naturales y culturales.

Casa del Parque de Puebla de Lillo



MUSEO DE LA FAUNA SALVAJE DE VALDEHUESA

Una magnífica colección faunística, de especies de los cinco continentes,



Museo de la Fauna Salvaje de Valdehuesa

sirve para recrear diferentes ecosistemas de todo el planeta. Pueden verse grandes mamíferos, aves, reptiles, etc. La colección se completa con una curiosa colección entomológica y osamentas y esqueletos de todo tipo de animales.

MUSEO FERROVIARIO DE CISTIENA

La inauguración en 1894 de la línea férrea de vía estrecha La Robla-Valmaseda, supuso un hito en la historia de Cistierna. El museo se ubica en el antiguo economato y recrea un amplio conjunto de objetos relacionados con el ferrocarril, sus trabajadores y su forma de vida.

MUSEO DE LA SIDERURGIA Y DE LA MINERÍA DE SABERO

Ubicado en la Ferrería de San Blas, el museo ofrece una amplia visión de la minería histórica y reciente en el va-



Museo Ferroviario de Cistierna

lle de Sabero y la influencia que esta actividad ha tenido en la vida de sus gentes. En él se ha recuperado buena parte del equipamiento de la antigua ferrería, un magnífico ejemplo de patrimonio industrial.



Museo de la siderurgia de Sabero

Gastronomía



Cocido de arvejos

La gastronomía de los Picos de Europa y de los valles de la montaña leonesa ofrece gran variedad de platos sencillos, con elaboraciones tradicionales, a fuego lento. Nunca han faltado unas sopas de ajo, a las que se añadía algo de manteca para dar sabor. El cocido es uno de los platos más reconocidos, consistente, ideal para combatir

los rigores de la montaña, aunque casi en cada valle varía en sus ingredientes. Mención especial merece el cocido de arvejos, uno de los platos más populares de la comarca.

Propio de una zona con gran tradición trashumante son la caldereta de cordero



Calderetas. Prioro



y la chanfaina, en sus muchas variedades, sin olvidar el cordero asado y el cordero guisado, que hacen las delicias de los paladares más exigentes. Son magníficas las carnes de ternera de la montaña que ofrecen variedad y calidad.

Los embutidos se elaboran en todas las comarcas, con producciones muy reconocidas. Chorizos, salchichones y lomos son los protagonistas, pero no faltan morcilla y cecinas; poco a poco, la oferta se diversifica y, además de productos elaborados con carne de cerdo, la carne de caza empieza a tener su propio espacio.



Lazos de San Guillermo. Cistierna

No faltan postres y dulces como las pastas de almendra, los Nicanores de Boñar, los Lazos de San Guillermo y las Virutas de Sabero, así como el mazapán, que se elaboraba en muchos pueblos el día de la fiesta con la nata de la leche recién ordeñada.

I.G.P. QUESO DE VALDEÓN

Aunque la oferta y variedad de quesos en la comarca es amplia, el queso de Valdeón es el más reconocido, tanto a nivel regional, como nacional e internacional.

Se trata de un queso de pasta azul, elaborado preferentemente con leche de vaca, aunque también con mezcla de vaca, oveja y cabra, que le aportan hasta un 45 % de materia grasa. Su periodo de maduración es largo, hasta que se consigue el punto de curación deseado.

La pasta es de color marfil, con tonalidades grisáceas, y repleto de pequeñas hendiduras donde crece el moho que le da su característico tono azul verdoso. La corteza es delgada y blanda, algo rugosa y de color amarillento, algo moteada de gris o rojo.

Su intenso sabor, algo picante, salado y mantecoso al paladar, así como su característico aroma, lo hacen inconfundible.



Estación invernal de San Isidro

El puerto de San Isidro acoge las instalaciones de una de las mayores estaciones de esquí de la cordillera Cantábrica, promovida por la Diputación de León. Su principal acceso es por el valle del Porma, a través de Puebla de Lillo, aunque cada vez tiene más protagonismo el acceso por el valle del Curueño, a través de Riopinos.



Inaugurada en 1974, ofrece una amplia oferta de instalaciones y servicios para la práctica de todo tipo de deportes de invierno, así como parajes inmejorables para la práctica de senderismo y deportes de montaña y escalada.

A poco más de una hora de distancia de León y algo más de Asturias, ofrece magníficas condiciones de nieve, en cuatro sectores, Requejines, Riopinos, Cebolledo



y Salencias-La Raya, comunicados entre sí, con cotas esquiiables entre los 1.500 y los 2.030 m. de altitud. Brinda una amplia oferta de pistas para todos los niveles, en sus más de 30 pistas habilitadas para la práctica del esquí de pista, de snowboard y de esquí de fondo en un circuito no balizado.

Los servicios en la estación son completos, tanto en pistas como a pie de pista: cañones, máquinas pisapistas, motos de nieve, zona de trineos, escuela de esquí, cafeterías, guardería, alquiler de material, servicio de autobús entre sectores, cobertura telefónica, aseos, servicios de rescate, etc., así como numerosos establecimientos de alojamiento y restauración en los pueblos aledaños.

Otros recursos

RESERVAS REGIONALES DE CAZA DE RIAÑO Y MAMPODRE

Rebecos, corzos, jabalíes, ciervos y otras muchas especies de caza mayor y menor, hacen las delicias de los aficionados a la caza. La Montaña leonesa oriental atesora dos de las más reconocidas Reservas Regionales de Caza, la de Mampodre y la de Riaño; la belleza de sus paisajes, sus agrestes riscos y la profesionalidad de su guardería hacen de ellas unos de los territorios cinegéticos más solicitados de la Península, con reconocidos reuchos de corzo o de rebeco y frecuentes trofeos de venado.



Ciervo

LA PESCA

La abundancia de ríos y arroyos de aguas claras ha potenciado en toda la comarca el desarrollo de la pesca deportiva. Aunque la especie más apreciada es la trucha, la presencia de embalses ha favorecido la proliferación de

Mampodre en Acebedo



otras especies, como la boga. Gran parte de los cursos están regulados en la actualidad, siendo muy afamados algunos de los cotos del Esla o del Porma que, además del lance, ofrecen al pescador magníficos paisajes y la posibilidad de pasar una jornada en contacto con la naturaleza.

CAMINOS JACOBEOS

Antes de que se consolidara la frontera con los musulmanes en el Duero, las peregrinaciones a Compostela se



Pesca en el Porma

canalizaban por los viejos caminos y calzadas que atravesaban la cordillera Cantábrica. Uno de los más reconocidos era el llamado Camino Lebaniego que, desde Santo Toribio de Liébana, donde se venera un fragmento del *Lignum Crucis*, proponía el enlace con el camino Francés, sin duda el más conocido y frecuentado. Así, desde el vecino valle de Liébana, este camino accedía a la comarca de Riaño. Desde allí, el peregrino podía elegir dos rutas: una, a través de Prioro por el valle del Cea, conectaba con el camino Francés a la altura de Sahagún; el otro, que ha recibido el nombre de "ruta vadinense" en honor a los antiguos pobladores prerromanos de estos valles, avanzaba hacia el sur a través del valle del Esla.



Lago Ausente

Cueva de Valdelajo



OTROS RECURSOS DE INTERÉS

Los Picos de Europa y la montaña leonesa oriental ofrecen infinidad de recursos al visitante interesado en pasar unos días en pleno contacto con una naturaleza privilegiada. Numerosas especies de aves, algunas de gran interés, pueden ser observadas en su ambiente natural en estos valles, lo que ofrece inmejorables condiciones para los aficionados al **turismo ornitológico**. Es también sobresaliente el **patrimonio geológico**, con numerosos lugares de interés geológico donde es posible comprender los procesos naturales que dieron lugar a la cordillera Cantábrica tal y como hoy la conocemos. Los **recursos micológicos**, favorecidos por la enorme diversidad de sistemas natu-



Espeleotemas



rales existentes, atraen cada año un número creciente de aficionados.

Pero la zona ofrece también un enorme potencial para otro tipo de actividades. La cueva de Valdelajo en Sahelices de Sabero, permite conocer impresionantes formaciones generadas por la acción milenaria del agua en la caliza. Los **deportes al aire libre** son una actividad creciente, con una oferta turística cada vez más completa y diversificada. La espeleología o la escalada tienen en la escarpada orografía de estas montañas sus mejores aliados, con varias escuelas de escalada con numerosas vías debidamente equipadas, como en Valdehuesa o en Sabero.

Los ríos y cañones ofrecen cursos abundantes donde practicar piragüismo, rafting y otros **deportes acuáticos** en inmejorables condiciones. En las proximidades de Cis-

tierna se ha habilitado un circuito de aguas bravas con este fin. Además, la presencia de los embalses del Porma y de Riaño permiten la práctica de todo tipo de deportes náuticos. Las condiciones ambientales del Porma le hacen óptimo para la práctica de deportes de vela. En Riaño, además, es posible realizar vistoso paseo turístico por sus aguas gracias al barco habilitado para la navegación.



Embalse del Porma



CONSORCIO PROVINCIAL DE TURISMO DE LEÓN

Tel.- 987 292 279
 Fax.- 987 235 250
 consorcio.turismo@dipuleon.es
 www.turisleon.com

GRUPO DE ACCIÓN LOCAL MONTAÑAS DE RIAÑO

Tel.- 987 747 776
 www.mriano.com

TURISMO DE CASTILLA Y LEÓN

Tel.- 902 203 030
 www.turismocastillayleon.com

FUNDACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL DE CASTILLA Y LEÓN

Tel.- 983 345 850
 www.patrimonionatural.org

ESTACIÓN DE SAN ISIDRO

Tel.- 987 731 116
 www.nieveleonsanisidro.com

ALETUR. ASOCIACIÓN LEONESA DE EMPRESARIOS DE TURISMO RURAL

Tel.- 639 546 562
 aletur2015@gmail.com
 www.aletur.es

OFICINAS DE INFORMACIÓN TURÍSTICA

NO ESTÁN ABIERTAS TODO EL AÑO

Boca de Huérgano
 Tel.- 987 740 103
 Boñar
 Tel.- 987 735 003
 Cistierna
 Tel.- 987 700 002
 Lario
 Tel.- 987 742 314

Oseja de Sajambre

Tel.- 987 740 304
 Posada de Valdeón
 Tel.- 987 740 549
 Prioro
 Tel.- 987 715 303
 Puebla de Lillo
 Tel.- 987 731 091 // 987 731 364
 Riaño
 Tel.- 987 740 665

COLECCIÓN ETNOGRÁFICA DE OSEJA DE SAJAMBRE

Localidad: Oseja de Sajambre
 Ayuntamiento: Oseja de Sajambre
 Tel.- 679 642 100

ESCUELA MUSEO DE SOTO DE SAJAMBRE

Localidad: Soto de Sajambre
 Ayuntamiento: Oseja de Sajambre
 Tel.- 987 740 304

MUSEO ETNOGRÁFICO DE RIAÑO

Localidad: Riaño
 Ayuntamiento: Riaño
 Tel.- 987 740 665

MUSEO DE LA TRASHUMANCIA DE PRIORO

Localidad: Prioro
 Ayuntamiento: Prioro
 Tel.- 987 715 303

CASA DEL PARQUE DE LARIO

Localidad: Lario
 Ayuntamiento: Burón
 Tel.- 987 742 314
 cp.picoseuropa.lario@patrimonionatural.org

CASAS DEL PARQUE DE PUEBLA DE LILLO

Localidad: Puebla de Lillo
 Ayuntamiento: Puebla de Lillo
 Tel.- 987 731 091 // 987 731 364
 cp.picoseuropa.lillo@patrimonionatural.org

MUSEO DE LA FAUNA SALVAJE DE VALDEHUESA

Localidad: Valdehuesa
 Ayuntamiento: Boñar
 Tel.- 987 735 381
 informacion@museodelafaunasalvaje.com

MUSEO FERROVIARIO DE CISTIerna

Localidad: Cistierna
 Ayuntamiento: Cistierna
 Tel.- 987 700 002 // 638 025 850

MUSEO SIDERURGIA Y MINERÍA DE SABERO

Localidad: Sabero
 Ayuntamiento: Sabero
 Tel.- 987 718 357

CONSEJO REGULADOR DE LA I.G.P QUESO DE VALDEÓN

Calle El Cantón, s/n
 24915 Posada de Valdeón
 Tel.- 987 740 514
 www.quesospicosdeeuropa.com





PICOS DE EUROPA

LEÓN



CONSORCIO PROVINCIAL
DE TURISMO

www.turisleon.com